VÍCTOR CABALLERO ÁLVAREZ

MANUAL
tácticas y sugerencias
DEL VARÓN
para que su pareja
INFIEL
no lo descubra



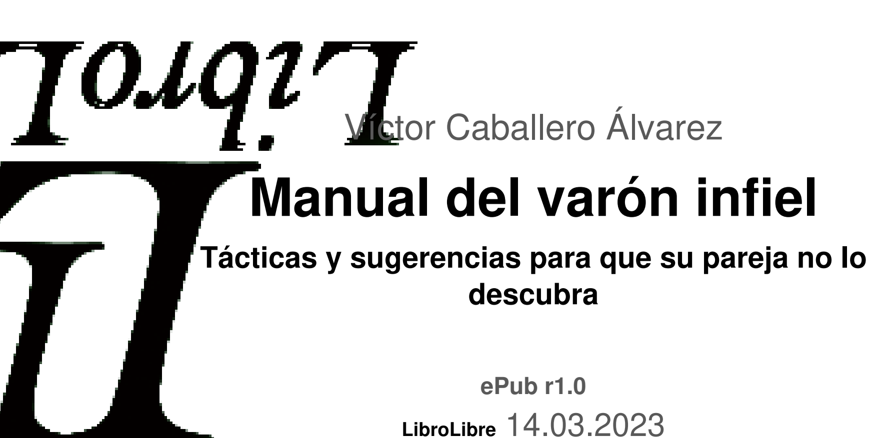
SÍ, TAL VEZ TODOS LOS HOMBRES SOMOS IGUALES: NUNCA ESTAMOS SATISFECHOS CON UNA SOLA MUJER…

Usted quizá tiene una pareja (esposa, novia, prometida o amiga) y tal vez (por los motivos que fuere) una amante o mujer con la que mantiene una relación paralela. Si está decidido a sostener dos relaciones simultáneamente, entonces tendrá que estar dispuesto a invertir tiempo, atenciones y esfuerzo en mantenerlas ambas.

En Manual del varón infiel se sugiere una serie de actitudes, gestos o actividades recomendables para aplicar con su pareja oficial, a fin de mantener con éxito el doble vínculo amoroso, de la forma más segura posible, y obviamente sin ser descubierto.

Todo varón que pretenda vivir impunemente su infidelidad ha de estar dispuesto a (y mentalizarse para) actuar como una persona analítica, previsora y profundamente detallista. Este libro es la herramienta perfecta para lograrlo.

Víctor Caballero Álvarez, México 2003



Víctor Caballero Álvarez

Manual del varón infiel

Tácticas y sugerencias para que su pareja no lo descubra

ePub r1.0

LibroLibre 14.03.2023

Título original: *Manual del varón infiel*
Víctor Caballero Álvarez, 2003 Mexico
Retoque de cubierta: LibroLibre

Editor digital: LibroLibre
ePub base r1.0



Índice de contenido

INTRODUCCIÓN

La infidelidad como hecho social es una realidad vinculada a las relaciones de pareja; desde el momento en que la cultura occidental gana hegemonía en el mundo, establece sus valores y principios, incluido el “Ideal de pareja monogámica".

La historia está llena de episodios de grandes héroes y heroínas, líderes, emperadores y reinas, artistas e intelectuales en cuya existencia aparece más de una persona vinculada sentimentalmente a ellos. Recordemos a John E Kennedy, Frank Sinatra, Gala de Salvador Dalí, Bill Clinton y muchos más.

La infidelidad no es característica exclusiva de ningún sexo. Nunca lo fue; sin embargo, por razones culturales, morales y demás, la infidelidad de las mujeres ha sido menos explicitada, hablada, tolerada, alentada, estudiada y asumida.

Reservo para un próximo trabajo el tratamiento de la infidelidad femenina, cuyo encanto y atractivo no me es posible negar... sobre todo por mi condición masculina.

Este trabajo es una aproximación a la infidelidad del varón e intenta tener el cuidado de no caer en el error de analizar el tema desde un enfoque típicamente machista. Mucho menos se propone alentar a los hombres a ser infieles. Sencillamente plantea asumir la infidelidad de éstos como una realidad y propone una "metodología" a seguir para sobrellevar la situación dentro de los niveles más seguros posibles, para evitar así la tan temida crisis que genera toda infidelidad descubierta.

El presente libro será de utilidad a los hombres que desean mantener una relación paralela sin ser descubiertos, es decir, evitar que su pareja (oficial) tome conocimiento del asunto. Si acaso un hombre desea (consciente o inconscientemente) que su infidelidad se descubra, este trabajo no le aportará ninguna utilidad.

Finalmente, deseo aclarar que, si bien el tema puede llegar a estimular la morbosidad de los lectores, este trabajo se encara seria y rigurosamente.

En su realización se invirtieron cientos de horas entrevistando a, y estudiando los casos de, numerosos hombres infieles. El enfoque

de la investigación es cualitativo, el cual se consideró que podría aportar una información más rica que los fríos números de aproximaciones estadísticas o paramétricas.

Los varones infieles consultados aportaron testimonios y sugirieron tácticas aplicadas por ellos para evitar ser descubiertos en sus correrías.

A usted, estimado lector, le deseo buena suerte en las suyas…

A todos, les digo gracias, muchas gracias.

LA INFIDELIDAD MASCULINA

Concepto

Primero debemos empezar por concordar en algunas ideas acerca de lo que entenderemos a lo largo del libro por "infidelidad masculina [1] .

El varón infiel es el que teniendo una amiga, novia, pareja, esposa o amante con la que está relacionado sentimentalmente, unido o no en matrimonio, busca o acepta la compañía (sentimental o sexual, ocasional o permanente, pagada o gratuita) de otra u otras mujeres de manera simultánea con su relación "oficial". Por tanto, siempre que en el horizonte existencial de un hombre al lado de quien ya está una mujer, aparezca otra, habrá un caso de infidelidad.

La palabra en sí sugiere un ideal de relación de pareja: la exclusividad de vínculo con una sola persona monogamia. Esta tradición —como ya se señaló—es propia de la cultura occidental, ya que existe un gran número de culturas, unas más difundidas y conocidas que otras— en las que se alienta y practica la poligamia, culturas que se sustentan en dicha práctica.

Causas

Este asunto claramente nos lleva al terreno de la polémica. Distintos sectores ensayan diferentes explicaciones para la infidelidad masculina. Aquí presentamos algunas explicaciones desde el punto de vista biogenético, psicológico y socioeconómico.

Biológico-genéticas: la naturaleza polígama del varón

Hace miles de años, en la Prehistoria, cuando los seres humanos vivían en las cavernas, su existencia constantemente resultaba amenazada: el frío extremo, los grandes animales salvajes, la dificultad para encontrar comida, las numerosas enfermedades contra las que no había protección, etcétera. Esto generó en la humanidad de entonces un fuerte impulso de sobrevivencia de la especie, que llevó a los primeros grupos humanos a organizarse en clanes en los que la estructura social se basaba en los, llamémosle así, "matrimonios grupales" y prácticas de poligamia (un hombre con varias mujeres) y poliandria (una mujer con varios hombres).

Instintivamente, aquellos seres humanos trataban de lograr lo que para la demografía actual sería una equiparación entre las tasas de mortalidad (enfermedades y muertes) y las de natalidad (embarazos y nacimientos). Era algo puramente natural y biológico.

Este esquema reproducido durante miles de años, se integró en los códigos genéticos de los humanos, configurando una natural predisposición o impulso (en ambos sexos) a buscar y desear más de un compañero sexual (inicialmente con meros fines de reproducción y supervivencia de la especie).

Fue con el reciente advenimiento de la civilización y la exacerbación de la moral cimentada en valores religiosos como se instaló, en la cultura occidental, el mandato o ideal monogámico, es decir, la noción de fidelidad a una sola pareja.

Pero sabemos que la cultura es una construcción social. En cambio, esta herencia atávica está —y sigue estando— alojada en los caracteres transmitidos de generación tras generación como tendencias heredadas y, de acuerdo con las leyes de la herencia, seguirá activa todavía durante varios miles de años.

Psicológicas: de la orientación sexual múltiple a la fatiga funcional

Como complemento del análisis de las características biológicas de las personas, respecto de la configuración de su estructura sexual, no podemos soslayar las valiosas aportaciones de Sigmund Freud al entendimiento de la sexualidad humana, una de cuyas conclusiones puede resumirse diciendo que el ser humano tiende a fijar su

atención e interés sexual en distintos objetos (personas).

Nótese que estas conclusiones incluyen por igual a hombres y mujeres. El hecho de que, en apariencia, la infidelidad haya sido a lo largo de la historia un acto reconocido y predominantemente masculino, se debe a los condicionamientos morales y sociales que la función de la mujer ha experimentado y venido que soportar durante siglos en diversas culturas.

Así se explica cómo es posible que la sociedad occidental (caracterizada por un fuerte sesgo patriarcal) haya podido asumir con cierta benevolencia la infidelidad del varón, pero que condene enérgicamente la de la mujer. No obstante, desde el punto de vista psicológico, el potencial de la "infidelidad" anida en ambos sexos.

Por otro lado, los biólogos y psicólogos experimentales se refieren al concepto de "fatiga” cuando un tejido u organismo vivo deja de ser impresionado o estimulado por un objeto o hecho externo, luego de que éste entra en contacto con aquél, repetidas veces o, por lo menos, la fuerza de la estimulación va decayendo gradualmente aun cuando se mantenga la intensidad de acción del objeto o hecho estimulante.

Esto significa que para lograr la misma estimulación se debe ir incrementando gradualmente las cantidades o dosis de sustancias u objetos estimulantes. Éste es el mecanismo que acaba por matar a muchos drogadictos, que un día, como producto de la fatiga de su organismo ante la acción de la droga que consumen, llegan a ingerir o inyectarse una cantidad letal para el organismo (sobredosis).

Similar fenómeno ocurre con la afectividad humana en materia de relaciones de pareja. Si bien todos los códigos jurídicos, religiosos y económicos consagran la familia construida con base en una pareja monógama como el nacimiento de la sociedad (occidental), en muchos casos ocurre que pasados los primeros tiempos de una relación de pareja, caracterizados por un deslumbramiento y entusiasmo iniciales, lentamente, resultado de este fenómeno de "fatiga", el varón o la mujer advierten que la efervescencia hacia su pareja se va opacando y transformando primero en costumbre, aburrimiento después y, finalmente, quizá, hasta el total rechazo.

El problema radica en que cuando este ciclo concluye, tal vez tenemos una pareja unida en matrimonio e incluso hijos como

producto o fruto de tal unión.

Lo cierto es que será entonces cuando, para escapar de este desagradable estado de modorra, monotonía, rutina y acostumbramiento, el varón acepta o busca una nueva pareja, paralela a la oficial. En este sentido, se puede decir que ésta será un mecanismo de defensa para protegerse de esa sensación desagradable y sentirse "renovado".

Eso explica por qué muchos hombres que tienen amantes no necesariamente se plantean sustituir su pareja oficial por la paralela (cambiar oficialmente de pareja), sino que más bien desean vivir una experiencia que los alivie del desgaste producido por la antigua relación, que también por el imperio de las normas sociales, jurídicas, morales y religiosas se asume como necesaria de seguir sobrellevando.

Socioeconómicas: las características actuales del mundo laboral

Una característica típica del varón es su inserción en el mundo laboral, esto es, trabaja en alguna ocupación, actividad, organización o profesión. En las últimas décadas, el sirio que el trabajo ocupa en la vida de la gente ha ido en franco aumento, tanto en intensidad de concentración de energías, como en volumen de tiempo invertido.

Los hombres pasan cada vez más tiempo fuera de casa, trabajando en la oficina, fábrica o puesto de trabajo. Generalmente, llegan tarde a casa, luego de estar todo el día ocupados.

En sus actividades laborales cotidianas entran en contacto con mujeres que comparten iguales tareas; ya sean asistentes, secretarias, ejecutivas o jefas, las mujeres comparten cada vez más tiempo laboral con los hombres. Y es sabido que la actividad laboral plantea naturalmente tensiones, frustraciones, estrés, desgaste mental y demás aspectos emotivos.

Gradualmente, en este ambiente desgastante, los hombres y las mujeres que trabajan juntos se van acercando, compartiendo dichas tensiones, apoyándose mutuamente a sobrellevarlas, intimando y... cuando menos lo esperaban, ya acabaron en la cama, incluso, como

cuentan algunos hombres, sin haberlo pensado.., sin proponérselo.

Comprometidos desde ahora a un esfuerzo futuro en la realización de un estudio serio sobre las relaciones de pareja en los ambientes laborales, estamos ahora en condiciones de afirmar, con base en los datos arrojados por numerosos artículos, revistas y publicaciones, que en los últimos años ha aumentado drásticamente el número de relaciones entre hombres y mujeres en los lugares de trabajo.

En síntesis, respecto a este punto acerca de las causas de la infidelidad del varón, existen por lo menos tres razones de distinta índole que llevan a los hombres a ser infieles: la herencia genética, la estructura psicológica de orientación sexual múltiple, sumada a un deseo de protegerse del acostumbramiento que produce modorra y hastío, y las particulares características del mundo laboral que los llevan a compartir muchas horas y experiencias de todo tipo con otras mujeres.

No deseo concluir este párrafo sin antes considerar las probables objeciones y críticas que estos argumentos puedan despertar. Algunas personas dirán que justamente la naturaleza "`civilizada" de los actuales varones, aunada a la racionalidad moral y los ideales religiosos debían ser suficientes para "contener" este potencial genético, o que quien piensa sólo en su satisfacción cometiendo adulterio, siguiendo sus impulsos y para evitar el acostumbramiento o modorra es un neurótico egoísta, o que el hecho de trabajar conjuntamente hombres y mujeres no les da derecho a acabar acostándose... etcétera.

Con toda seguridad, hay varones que nunca han cometido adulterio o nunca han sido infieles a sus parejas o novias. Aunque eso no quiere decir que en el fondo no lo deseen intensamente, ni que no sientan atracción por otras mujeres. Negarlo implicaría caer en un lirismo para el que ya no tengo tiempo ni energías.

Hemos llegado a la conclusión (con base en las observaciones y estudios realizados) de que el número de hombres que en algún momento de su vida sexual activa fueron infieles a sus parejas supera con creces al de los que se abstuvieron de dar rienda suelta a sus impulsos.

No nos interesa probar que tales actitudes son moralmente correctas o incorrectas. No somos inquisidores, sino científicos de la

conducta que intentamos develar las zonas oscuras que se ciernen sobre un hecho social analizado con poca seriedad, pero cada vez más llamativo y frecuente.

USTED Y SU PAREJA (OFICIAL)

Usted quizá tiene una pareja (esposa, novia, prometida o amiga) y tal vez (sea por los motivos que fuere) una amante o mujer con la que mantiene una relación paralela.

Si está decidido a sostener dos relaciones simultáneamente, entonces tendrá que estar dispuesto a invertir tiempo, atenciones y esfuerzo en mantenerlas ambas.

En este apartado se sugiere una serie de actitudes, gestos o actividades recomendables para aplicar con su pareja oficial, a fin de mantener con éxito el doble vínculo amoroso.

Consejos prácticos sobre su pareja oficial

Su pareja es la que oficialmente usted eligió. Eso significa que ella tiene ciertos derechos adquiridos (más aun si por ventura a estas alturas ya ostenta el honor de ser la madre de sus hijos). De manera que, si usted no ha contemplado la posibilidad de abandonarla por su amante, sino que más bien desea seguir junto a ésta, deberá estar dispuesto a observar una serie de detalles y tener ciertas atenciones imprescindibles, con el fin de garantizar para ella la creación y el mantenimiento de un estado de satisfacción personal respecto de usted y de la relación extramarital que sostiene.

Estos detalles apuntan a lograr generar en ella ese estado de tranquilidad con el que se sienta segura en relación con usted y su fidelidad hacia ella, para que así no sospeche de nada, absteniéndose, por tanto, de adoptar actitudes suspicaces y desconfiadas.

El objetivo principal es transmitirle a la pareja oficial un firme y claro mensaje, perfectamente ilustrado en el título de uno de los éxitos del cantautor latino Luis Miguel: "Tú o ninguna".

Este mensaje se puede transmitir a partir de la puesta en práctica de gestos o actitudes que denoten pasión, que indiquen que ésta sigue tan viva como en los primeros tiempos (aun cuando ya

esté agonizando). Algunas de estas estrategias incluyen lo siguiente.

Regalos

No deje de obsequiar pequeños (o grandes) regalos a su esposa o pareja, como seguramente lo hacía en los primeros tiempos de la relación. Los dulces, chocolates o un ramo de rosas sin motivo aparente, o fuera de los días especiales, le transmitirán a ella la sensación de que usted sigue fielmente enamorado de ella como quizá lo estuvo alguna vez.

Invitaciones a comer

Ordinariamente invite a su esposa a un restaurante elegante o acuda con ella a sitios donde sus principales amistades los encuentren con frecuencia. Esta experiencia resultará muy emocionante para ella y la hará sentir que usted se siente orgulloso de estar a su lado, ya que lo asume en público frente a sus conocidos y frente al mundo en general.

Fines de semana íntimos

En cuanto sea posible, arregle pasar algunos fines de semana juntos y solos (si tienen niños, póngase de acuerdo con una persona o familiar de confianza para que los cuide durante la salida). Compórtese de forma sensible y pruebe lo bien que le hará a ella despertarla con el desayuno servido por usted para agasajarla; de hecho, prepare usted mismo los alimentos y no olvide el infalible ramo de flores junto a la bandeja del desayuno. Esto crea para ella ¡un ambiente de película!

Aniversarios

Por más ocupado que usted se encuentre disfrutando de la

compañía de su nueva amiguita o amante, nunca, jamás se olvide del aniversario de bodas. Este hecho es un pecado imperdonable para las esposas y es la semilla de la que brota y crece con inusitada velocidad la desconfianza y la sospecha de que, en realidad, hay una tercera persona en la relación.

Si usted es un ejecutivo o empresario, por lo menos encargue a su asistente o secretaria comprar un obsequio. Si no le es posible o conveniente (quizá porque su amante es su secretaria), pruebe, de entre las numerosas opciones de venta que hoy se disponen para este medio, encargar por teléfono el pedido.

Finalmente, opte por pedir a un amigo o conocido el favor de realizar la compra por usted, pero nunca, en ningún caso, deje de mostrarle a su esposa que tiene bien presente la fecha y que la celebra al igual que ella.

Compañía

Por más aburrido, incómodo o desagradable que le resulte, si está decidido a obligarse a mantener su matrimonio[2], no deje, de tanto en tanto, de acompañar a su esposa a realizar algunas compras, ir al supermercado o compartir una caminata mirando escaparates.

Estas actividades les encantan a las mujeres, y realizadas con el hombre de su vida les resultan altamente estimulantes. Son las actividades que llevan a concluir a una mujer que su hombre es un buen compañero.

Diálogo

Cuando usted se dé cuenta que su esposa necesita charlar, compartir ideas o sentimientos, préstese a ello, pues generará un espacio estimulante de diálogo en el que ella se sentirá satisfecha y correspondida, y no alimentará su predisposición —llegado el momento— a prestar atención a las infaltables habladurías que sobre usted y su relación paralela seguramente se irán tejiendo de alguna manera. Recuerde: las mujeres necesitan dialogar con sus

parejas para sentirse felices y seguras. En cuanto pueda, hágalo usted con su esposa.

Sexo

¡No olvide que su esposa es un ser de carne y hueso!, por lo que resulta importante que le asegure su correspondiente cuota de satisfacción sexual. Además… ¿ya ha probado lo que se siente hacer el amor, el mismo día, con su esposa y con su amante? Lujurioso, ¿no?

Si aún no lo ha hecho, le apuesto a que usted alguna vez lo ha pensado. Ande, anímese. Verá que la experiencia valdrá la pena.

LA "OTRA(¡AH!... ESE BOMBÓN QUE ENDULZA LA VIDA)

En cuanto a la "otra", quizá todavía haya más que decir que sobre su esposa o pareja oficial.

Lo primero que será interesante analizar tiene que ver con el inicio de la relación, las estrategias de seducción que se utilizan ordinariamente y en situaciones especiales. Luego siguen unas notas importantes sobre los aspectos recomendables de tener en cuenta desde el inicio mismo de la relación, y posteriormente nos explayamos en cómo sobrellevar este vínculo paralelo, con la mayor "seguridad" posible, una vez que éste ha empezado.

Estrategias de seducción
Una nota inicial sobre la seducción

Aunque le pese a las feministas recalcitrantes (de las que por suerte cada vez quedan menos ejemplares), el hombre sigue (y seguirá) siendo un "cazador" por excelencia.

Las mujeres que asumen su femineidad sin conflictos, no sólo aceptan de buena gana esta naturaleza masculina activa o depredadora, sino que disfrutan tremendamente cuando se sienten la "presa elegida" por el varón-cazador, convirtiéndose a partir de ahí en el centro de los esfuerzos de seducción masculinos.

De manera que la seducción es fundamental (por lo hermoso y excitante) en el proceso de gestación del vínculo hombre-mujer, y especialmente si el hombre, o ambos, están ya comprometidos en pareja con otras personas.

COMO SEDUCIR A LAS MUJERES EN SITUACIONES ORDINARIAS

Para los fines de este trabajo, consideramos como ordinarias las situaciones en que usted no necesita tomar precauciones especiales para lanzarse de lleno a seducir a alguna fémina que se le atraviesa en su camino, tan sólo por el hecho de encontrarse en ese momento lejos de su casa, solo o sin la presencia de familiares, y especialmente de su esposa o pareja. En situaciones en las que no será necesario extremar cuidados para que nadie (del grupo de las personas citadas) se percate de sus acciones, y pueda usted abocarse tranquilamente a "cazar" la presa elegida.

Las siguientes estrategias que sugirieron nuestros entrevistados han demostrado ser altamente eficaces para acercarse a una mujer con fines seductores.

Ser caballeroso

Hoy, el mundo moderno, ajetreado, frío, insensible y acelerado predispone en general a las personas a conducirse de manera poco gentil y, en el caso de los varones, poco caballeresca. Aquellas doradas épocas en que el varón se inclinaba reverente ante una dama, le ofrecía su brazo para cruzar una calle, le abría una puerta como gesto de cortesía y le cedía el asiento en un sitio público, desafortunadamente se han ido perdiendo por el mal entendido proceso de "igualdad de géneros", que no es otra cosa que un desagradable y confuso estado al que algunas mujeres arrastraron a sus congéneres en nombre del mal llamado feminismo. En realidad, la igualdad de géneros es una realidad en materia de derechos sociales y civiles. Pero en materia biológica y afectiva (psicológica), el hombre y la mujer no son iguales, ya que, de manera natural, ella necesita una atención y un trato, entre otras cosas, diferentes al del hombre.

De hecho, la liberación femenina y la igualdad de géneros hace

que actualmente muchos varones hayan abandonado estas prácticas, antaño muy arraigadas en la conducta de todo hombre que se precie de ser un caballero. Sin embargo, las mujeres de la nueva generación añoran y ansían recibir esos gestos de cortesía y caballerosidad que hace tiempo sus abuelos tenían hacia las mujeres de su época y que sus madres se encargaron de hacerles sentir culpables por apreciar.

Por ello, una herramienta poderosa para atraer, seducir y conquistar a una mujer puede ser simplemente la cortesía. Pruebe y verá el impacto que causa en una dama que usted le abra la puerta para ingresar al centro comercial, subir al auto, que se levante y le ceda un lugar cuando se encuentren en un sitio bastante concurrido donde no hay asientos desocupados, entre otros.

Explote su actividad o profesión (el síndrome de James Bond)

Según la teoría de la selección natural de Darwin, los individuos mejor dotados, los más fuertes, son los que sobreviven. En los seres humanos esto se traduce de varias maneras: una se relaciona con la dinámica del establecimiento de las relaciones de pareja. (Esto tiene que ver con los criterios que, al igual que las hembras de otras especies animales, adoptan éstas al elegir al macho con que se aparearán.)

Esto significa que, naturalmente, las mujeres buscan trabar relación con hombres interesantes, no comunes, especiales, entre otros rasgos. Tal diferencia se establece muchas veces, entre otras cosas, por la actividad que desempeña el varón. La misma, de acuerdo con sus características, puede ser vista por las mujeres como un distintivo que lo aparta del resto de sus congéneres y lo convierte en un espécimen interesante con quien formar una pareja, para engendrar hijos "más fuertes y que sigan mejorando la especie".

Este aparente aspecto ventajoso de la actividad de un hombre es lo que se denomina el síndrome de James Bond. En las películas sobre este personaje, las mujeres caen rendidas a los pies del apuesto y valiente espía que en las más arriesgadas misiones se

juega la vida y salva al mundo del malvado delincuente o del científico loco.

Aunque usted carezca del atractivo de los actores que encarnan a James Bond, quizá pueda ingeniárselas para aparentar que su actividad laboral o profesión es tan atractiva o similar a la condición del famoso espía. Por suerte para los lectores, no es posible delimitar de manera clara el espectro de actividades o profesiones que más seducen o excitan a las mujeres. Está comprobado que es la forma de representar o asumir el papel lo que literalmente subyuga de entrada a una mujer.

En efecto, igual admiración causan hoy en las mujeres tanto el desempeño de actividades o profesiones tradicionalmente masculinas, como las de torero, boxeador, ejecutivo de empresa o cirujano; o las que por cuestiones demográficas y de perfil hasta hace poco eran predominantemente femeninas: bailarín de ballet, decorador, puericultor, etcétera.

Lo que es evidente es que, independientemente de la actividad, el requisito para causar admiración en las mujeres es tener un mediano o gran éxito en el desempeño de aquélla. Esto es, alcanzar cierto grado de reconocimiento, reputación y aprecio en dicha actividad. De manera que para las mujeres siempre será preferible un renombrado chef que un oscuro y mediocre abogado sin horizontes.

Si usted, estimado lector, es del tipo de hombres que se puede decir ha destacado —aunque sea medianamente— en su actividad laboral, carrera o profesión, entonces tiene en sus manos un recurso importante para seducir a las mujeres.

Por ejemplo, uno de nuestros entrevistados era vendedor de seguros. Él, para efecto del contacto con mujeres candidatas a ser seducidas, siempre tenía a mano una muy bien diseñada tarjeta (aparentemente de negocios), en la que se presentaba como experto asesor en siniestros. Cuando andaba en la calle y veía a una mujer (bonita) que acababa de tener un accidente de tránsito, cual caballero que desenfunda su espada para impresionar a la joven doncella, extraía su tarjeta y corría presto al encuentro de la desafortunada. Luego de una alardeante presentación, se ofrecía para asesorar (sin compromisos de facturación) a la dama, asegurarle dar los pasos necesarios que le garantizaran en el futuro

inmediato el correspondiente resarcimiento de parte de su compañía aseguradora.

Y como dicho proceso implicaba el suministro de ciertos datos tales como teléfono, lugar de trabajo y otros, bastaban a nuestro seductor unos pocos contactos o encuentros para conducir irremediablemente a la dama hacia sus reales aposentos.

En todo este proceso, el secreto para impresionar a la "víctima" era el amplio y profundo conocimiento del mundo de los seguros y de las exigencias burocráticas de esas empresas hacia sus clientes.

Con este ejemplo se ilustra muy bien cómo determinada profesión o actividad laboral puede ser el gancho inicial con el que se atrae la curiosidad o interés de una mujer.

Actuar con seguridad

Decíamos que en general se ha perdido la imponente presencia de los hombres que impresionan a las mujeres con su personalidad y aplomo.

Los varones que aún hoy logran rescatar o mantener a flote tales atributos, obtendrían grandes conquintas entre el género femenino. En efecto, para ellas no hay nada más impacrante que un hombre que les demuestra una profunda seguridad en sus gestos, sus palabras, en su andar, en todo.

Pruebe interceptar sin rodeos a una desconocida en una tienda, preséntese con su nombre y apellido; entréguele su tarjeta de negocios, pero sobre todo mírela a los ojos firme y directamente, con un dejo de ternura (que, entre otras cosas, es lo que toda mujer bonita nos hace sentir a los hombres) y esboce una leve sonrisa. Aquí ya no importa (como en el caso anterior) su profesión o actividad; lo importante es que vaya directo al grano. Según nuestros entrevistados, algunas frases, como “me detuve a charlar contigo porque eres la mujer más hermosa que jamás vi en toda mi vida” , o "si hay algo que sé bien es lo que quiero, y de entre eso destaca el hecho de que siempre esperé conocer a una mujer como tú", dichas después de presentarse, causarán un fuerte impacto en sus eventuales interlocutoras, siempre que sepa pronunciarlas con la entonación y la postura corporal correctas.

Notas sobre el perfil ideal del varón seductor actual

No terminaremos este apartado sin antes precisar ciertas ideas sobre el perfil ideal del hombre actual que seduce con éxito a las mujeres. Estas precisiones hemos de formularlas sobre todo para evitar malinterpretaciones de las estrategias propuestas en los tres apartados anteriores.

En efecto, cuando aludimos al hombre que con las mujeres actúa recia y arrogantemente, no estamos exultando el modelo tradicional de macho embrutecido estilo Rambo, más cercano a la psicosis que a la salud mental, cuyo perfil le impide mostrar rasgos sensibles hacia las mujeres. En efecto, hoy ellas necesitan encontrar en un varón, de manera proporcional, actitudes como la de "apóyate en mi hombro para llorar", o las del tipo "hoy estoy triste y quiero compartirlo contigo". Se trata del "nuevo varón" que actúa seguro y firme en un momento, pero que en otros derrocha tanta sensibilidad ante su pareja, que es capaz de comunicarse a fondo con ella a través de una simple mirada.

La industria del cine (con Hollywood a la cabeza) nos ofrece la más perfecta evidencia de esa clase de hombre en el personaje interpretado por Leonardo Di Caprio en la taquillera Titanic. El mismo artista sensible y carilindo (Jack) que descubre la esencia de la belleza que anida en todas las personas y las plasma en sus retratos, adquiere la fiereza del tigre al proteger a su amada de la muerte segura en el naufragio, sacrificándose él y ofreciéndole a ella (Rose) la única tabla que flotaba cerca para que ya, encima de la misma, no muera congelada. En síntesis, hoy las mujeres valoran al hombre muy varonil, pero que asume su sensibilidad como todo ser humano, la cual actúa como un puente de unión y comunicación con su pareja.

El proceso de la seducción en marcha, ¿señales de qué?

Quizá una de las preguntas de los lectores sea: ¿cómo se distingue

en las mujeres una actitud de rechazo real de una asumida sólo superficialmente para cumplir el rito de la resistencia inicial y no aparentar ser una mujer "fácil"?

La clara distinción en tales situaciones es en realidad un desafío para el seductor profesional. Veámoslo paso a paso: usted encuentra una mujer atractiva, quizá en la calle, acaso en una tienda, en el consultorio del médico donde usted tenía cita o en cualquier lugar. Allí está ella, espléndida, apetecible, abordable. Empieza el proceso tal vez presentándose, quizá sólo mirándola fijamente sin decir nada. ¿Cómo saber si ella, en particular, "se siente con ganas de ser seducida por usted"? La respuesta es por su sonrisa. Si una mujer le sonríe, aunque sea levemente y sus palabras sean de aparente rechazo, tenga por seguro que ella está con usted, está interesada. Esto que quizá parecería una conclusión simplista, en realidad no lo es. En efecto, recordemos que la sonrisa es uno de los gestos de apertura y simpatía más espontáneos de los humanos, es un gesto universal de paz (evoquemos la escena del rostro extraterrestre sonriendo a los científicos al abrirse la puerta de la nave espacial recién aterrizada, en la película Encuentros cercanos de Steven Spielberg).

También esta conclusión debe entenderse desde el campo de la comunicación. Existen entre los seres vivos, y por lo tanto, también entre los humanos, distintos lenguajes para comunicarse. Entre los que destaca el lenguaje verbal u oral y el lenguaje corporal.

En ocasiones, lo que una mujer quizá aparente "comunicar" con su lenguaje verbal es un rechazo a ser interceptada o a iniciar un contacto con un hombre que es un perfecto desconocido. Frases como "estoy apurada", "qué le importa (mi nombre)", "estoy esperando a alguien", son los mensajes (aparentes) enviados verbalmente, tal vez sólo para resistirse un poco y cumplir con el protocolo que a todas las "chicas buenas" sus madres enseñaron a ejecutar inicialmente ante un proceso de conquista en el que se ven envueltas.

Pero si, por ventura, mientras una mujer verbaliza estas frases, usted ve que ella le "sonríe cálidamente", entonces dé por hecho que ella desea seguir adelante.

A partir de ahí, será un desafío para usted como seductor ir encontrando de manera artesanal (como el ladrón de cajas fuertes

va lentamente venciendo la combinación que le impide alcanzar su objetivo), el camino para mostrarle a la dama elegida que usted comprende su negativa inicial, pero que ella acceda —aun cuando sólo sea un punto de partida— a darle su número telefónico y a aceptar que la llame para conversar pasado mañana, no depreciará la valoración de usted hacia ella sobre su condición de "dama respetable".

Quizá en otros casos (en un proceso más adelantado) ella acepte en ese instante una invitación a tomar algo en un bar cercano para seguir conociéndose. Aquí también el mensaje de fondo debe ser: aceptar tal invitación no implica reconocer que es una cualquiera.

En suma, para todos los casos y posibilidades lo importante será transmitir a la dama dos mensajes claros y contundentes:

- Que usted aprecia su cautela y discreción inicial, pero que, cumplido el ritual inicial de toda mujer decente, aceptar la intercepción no deteriorará la imagen de ella ante usted.
- Que aun cuando ella externe señales verbales de supuesto rechazo a que usted la corteje, debido al irrefutable hecho que ella al sonreír le indica que "siga adelante", usted está firmemente dispuesto a continuar.

Si ambos mensajes los envía usted inteligente y cautelosamente a una dama, tenga la certeza de que acabarán derribando las aparentes resistencias iniciales de ella a entablar conversación con usted.

Recalquemos que los mensajes se envían con inteligencia y cautela, puesto que usted nunca debe presumir haber descubierto el juego inicial de ella, consistente en una fingida resistencia. Jamás debe cometer el error (como le ha ocurrido a algunos) de ser petulantes, diciéndole a la dama que sabía que, aunque ella parecía negarse, en realidad en el fondo lo deseaba.

Con esto, lo único que logrará es activar las reales defensas del amor propio de la persona, forzándola a adoptar una enérgica postura negativa, justamente para mostrarle que usted estaba equivocado, perdiendo así una hermosa oportunidad de seguir adelante con la seducción. Por ello es importante actuar con cuidado: las mujeres prefieren ser seducidas, pero detestan a los patanes que se pavonean o jactan de estar seduciéndolas, sobre todo

mientras lo llevan a cabo.

Más señales: aquí estoy, lee mi mirada

También es importante analizar otra señal que las mujeres envían para indicar que desean ser seducidas: se trata de una que normalmente lanzan cuando sienten que el hombre que les parece atractivo no las ha "tomado en cuenta". Puede ocurrir que cierta dama, a la que usted no le ha echado el ojo o que no le parece suficientemente atractiva como para desplegar sus encantos seductores, ya lo haya "elegido" a usted para que la seduzca. Resulta interesante, pero, debido a la influencia de las pautas culturales y sociales, incluso morales, aún son muy pocas las que se animan a tomar abiertamente la iniciativa (quizá por miedo a que las consideren fáciles) de acercarse a un hombre con claros fines de entablar una relación.

En vez de eso, la mayoría de ellas despliega una sutil estrategia que, si bien en su exterior puede tener muchas formas, en el interior subyace una finalidad: establecer un leve y mínimo contacto para enviar un solo mensaje: aquí estoy, mírame, tómame en cuenta... y empieza a seducirme.

Esta estrategia para arrojar el mensaje, decíamos, puede adoptar distintas formas: desde un aparente e imprevisto tropezón entre ambos (quizá con la caída de los libros de ella), pasando por la inocente pregunta de "¿puede decirme dónde queda la calle xxx?", hasta llegar a la llamada o visita personal (de ella) para conversar sobre asuntos "inocentes", corno la consulta acerca de qué capítulos estudiar para el examen (si usted es su profesor en la universidad) o a qué hora es la salida de la excursión (si usted y ella son compañeros en un club de escaladores), cuándo podría enviar ese pedido tan importante (si usted es un proveedor y ella su cliente). Las posibilidades son infinitamente variadas, pero esté atento, busque la mirada de ella, examínela, investíguela, póngala como bajo un microscopio y analice: ¿qué le dicen esos ojos?, ¿acaso lo están llamando sutil o abiertamente?

Si usted presta atención en este detalle, descubrirá —y se sorprenderá— cuántas mujeres a las que no ha tomado en cuenta o

no ha elegido para seducirlas, casi están implorándole con sus miradas, y como no ha reparado en ellas, debieron propiciar la circunstancia de un primer encuentro bastante "inocente" al parecer. Será entonces momento de que su opción personal sea decidir aceptar o no la invitación y empezar así el proceso de seducción como corresponde a todo varón que se precie de ser un oficial seductor.

Esto será posible luego de que usted interprete correctamente el significado de ciertos esfuerzos femeninos por establecer contacto o conversación con usted, y de que analice a fondo qué mensaje anida en esos ojos.

Conviene recordar no caer en fantasías ilusorias y poco realistas de que usted es un irresistible seductor que literalmente enloquece a todas las mujeres que se le cruzan enfrente. Es importante reconocer y admitir que, de entre todas ellas, habrá acaso una o más de una que suspirará a su paso, y que tomará —por usted— la decisión de que vale la pena que se conozcan en mayor profundidad por lo que propiciará sutilmente esa circunstancia que les permita empezar a conocerse. Adelante, esté atento para descubrir estas situaciones y... ¡aprovéchelas!

Diagnóstico del caso: ¿qué tipo de mujer tiene enfrente?

Luego del primer contacto y del acercamiento inicial, alentado quizá por la sonrisa o la mirada sugerente de la dama, se debe realizar algo importante: diagnosticar ante qué tipo de mujer nos hallamos, en cuanto a la "velocidad" a la que el proceso de seducción puede desarrollarse. Este diagnóstico es fundamental, debido a que si usted no sintoniza su velocidad de seducción con la tipología de la dama, probablemente la cosa no terminará bien; incluso los resultados serán desagradables y hasta bochornosos para usted. Al respecto, en materia de la velocidad a la que se puede ejecutar el proceso de seducción, se identifican los siguientes tipos de mujeres.

La mujer 'hagámoslo ya"

Es el tipo de mujeres desinhibidas y liberadas, acostumbradas a ir directamente a la cama con un hombre por pura química en el primer encuentro. Son personas que no reprimen sus impulsos sexuales ni sienten culpa por admitir abiertamente frente a un hombre: "¡quiero que me poseas ya!" Como ejemplo, citamos el caso de un alto ejecutivo corporativo que una mañana, como a las diez, recibía en su oficina a damas que se postulaban para secretarias, a quienes debía entrevistar para luego tomar una decisión.

El lugar para las entrevistas era una sala de juntas; las personas que ingresaban debían hacerlo por un extremo y llegar hasta el opuesto, donde se ubicaba la mesa de reuniones en la que aguardaba el ejecutivo entrevistador. El trayecto desde la puerta hasta la mesa era más o menos de unos cinco metros.

Luego de dos entrevistas, ingresó a la sala una tercera candidata, quien desde que entró se sintió subyugada por su interlocutor, al que no dejó de mirar fijamente a los ojos y sonreírle en todo el trayecto hasta sentarse frente a él en la mesa de reuniones.

La distancia de la entrada al sitio donde la dama debía sentarse, le parecieron kilómetros a nuestro entrevistado, y los vivió casi en cámara lenta. Ella venía sonriendo y lo miraba fijamente ya con deseo, que terminó por contagiárselo a él. Luego de un intercambio de sonrisas, saludo y protocolo, incluidas las presentaciones mutuas, y apenas transcurrido minuto y medio de la charla, el ejecutivo, avezado en las artes de seducción y experto conocedor de mujeres, se animó a preguntarle a quemarropa lo siguiente: "Bien, evidentemente tu sonrisa nos confirma que hay una química poderosa entre ambos, ¿qué tal si dejamos la oficina y vamos a otro lugar para conocernos más profundamente?"

Ante esta sugerente invitación, la dama sonrió, se levantó y dio unos pasos hacia la salida sin decir palabra; cuando ya estaba por llegar a la puerta, se dio media vuelta y, sonriendo más ampliamente, le respondió: "Te espero en la planta baja", al tiempo que guiñaba un ojo a su audaz interlocutor.

Está por demás decir que, cinco minutos después, nuestro protagonista canceló todas sus reuniones previstas para el resto del día y salió corriendo hacia el ascensor... y regresó a la oficina casi a

la hora de salida, al finalizar la tarde. Y todo este proceso no duró más de dos minutos en definirse.

Por si a algún mal pensado se le ocurre suponer, cabe aclarar que finalmente la secretaria seleccionada fue otra mujer distinta. También hemos de aclarar que, según testimonio de nuestro informante, luego de ese primer encuentro sexual surgió entre ambos una ardiente relación que duró aproximadamente dos años y medio.

La mujer ábrete sésamo

Este tipo de mujer es la que está en el peldaño siguiente en la escala. Es un tipo de mujer desinhibida y ardiente, aunque necesita, para su tranquilidad, que su posible interlocutor masculino descubra la clave secreta para lograr que en el primer encuentro ella literalmente se abra de par en par.

Esta clave secreta en realidad puede ser algo tan simple como el amable gesto de abrirle la puerta del auto, ayudarle a cargar sus libros o encenderle un cigarrillo. Quizá sea una palabra pronunciada con el tono y la mirada correctos, o incluso una sonrisa tierna sin mediar palabras; o quizá algún tipo de contacto físico aparentemente inocente al principio. Lo concreto es que este tipo de gestos tendrán en ella el mismo impacto mágico que las palabras ábrete sésamo tienen en la puerta de la cueva que se menciona en el relato de Alí Baba y los cuarenta ladrones.

Esto significa que esta dama posiblemente sea menos directa que la del tipo anterior, pero igualmente estará dispuesta a tener sexo en la primera cita, siempre que usted logre encontrar sus claves de seducción. De hecho, es un desafío interesante para cualquier seductor que se considere un profesional en estas artes.

Un entrevistado relata que siempre, al encontrar a este tipo de mujeres le daba resultado lo que él llamaba la estrategia del masaje. Si el encuentro se estaba produciendo en un lugar privado (tal vez en una playa solitaria o en una oficina ya cerrada al público debido al horario), solía comentar como al descuido en medio de la conversación, que alguna vez estudió fisioterapia —lo cual en realidad no era cierto—, esto permitía conducir la conversación

hacia el lado de poner de manifiesto lo relajantes que son los masajes en el cuello. Poco después (y casi imprevistamente), nuestro testigo solía ponerse de pie, ubicarse rápidamente detrás de la dama y, sutilmente, buscaba con sus manos el cuello de su futura víctima, para empezar a masajarlo tiernamente. Si ella se sobresaltaba y pretendía resistirse, él la tranquilizaba susurrando al oído que sólo quería mostrarle (inocentemente) lo que podía sentirse y continuaba con delicadeza su obra.

Si ella no se oponía, él avanzaba, sugiriéndole a la dama que cerrara los ojos y se relajara completamente. A medida que avanzaban sus manos sobre la piel de ella, él la alentaba a que se conectara con lo que sentía y se dejó ir. Poco a poco, la zona recorrida por aquellas manos aumentaba hasta que... abarcaban todo el cuerpo de la dama, que ya a esas alturas quizá estaba despojándose de sus prendas. La sentencia final de nuestro entrevistado era: "si llego a su cuello, ya es mía".

Después tal vez para no dejar de cumplir los modales de buenas chicas que habían aprendido, luego del sexo, más de una de estas mujeres declaraba sentirse "sorprendida de haber permitido que esto pasara, pero me dejé llevar por el momento", o lo que es lo mismo: "descubriste mi clave y penetraste a mi cueva".

La mujer gana mi confianza

En el siguiente nivel de nuestra tipología, se halla la mujer que no estará dispuesta, bajo ninguna circunstancia, a tener sexo en el primer encuentro. Su esquema personal le exige conocer medianamente al caballero que la corteja y, recién entonces, estará dispuesta a ceder a los esfuerzos desplegados por éste para conducirla a la cama. Por lo tanto, con este tipo de mujeres, sería un error apresurarse. Si usted es de los que en un momento dado sólo busca o desea tener sexo casual (y rápido), entonces este no es su tipo de amante. Búsquese una del tipo hagámoslo ya.

En cambio, este tipo de mujeres necesitará por lo menos unos cuatro o cinco encuentros antes de estar lista. Éstos podrán consistir en salir juntos a comer, caminar por la playa o ir al cine. En el transcurso de tales contactos se irán produciendo acercamientos

físicos que aumentarán en cuanto a profundidad e intensidad: desde caminar tomados de la mano, obsequiarse besos tiernos que se transformarán luego en ardientes; lentamente ella irá entrando en confianza hasta entregarse por completo. Este tipo de mujeres tiene un encanto especial para algunos seductores porque, según dicen, "el goce no está en el resultado final (poseer a la dama), sino en todo el proceso".

La mujer a fuego lento

Este tipo de mujeres son enteramente opuestas a las de la categoría hagámoslo ya. Incluso quizá muchas de ellas, al conocer a su interlocutor masculino, en ningún momento se habían imaginado con éstos en la cama. Menos aun se imaginaban que podían convertirse en amantes de un hombre casado.

Este tipo de mujer reclama mucha paciencia; tal vez por haber recibido una rígida educación o vivido una mala experiencia, tenga algún tipo de miedo o rechazo al sexo, o quizá otro seductor profesional antes que usted la hizo sentirse utilizada. Lo cierto es que ella necesitará que usted invierta muchas horas en diálogos analíticos. Éstos deberán enfatizar la importancia de que ella admita, sin perturbarse, que usted la atrae (aunque sea casado) y que esa realidad debe asumirse. Invítela a dialogar sin trampas. Trate de ganarse su confianza, intente avanzar varios pasos en un encuentro y retroceder otros cuantos en el siguiente. Mas no decaiga. Persevere y llegará a su meta (la alcoba). Poco a poco ella cederá. Cuando se sienta más seguro, cuestione su sistema de creencias respecto al sexo y a una relación con un hombre casado (o comprometido en pareja en alguna de sus variantes).

Confróntela con lo que en realidad ella siente y, finalmente, desafíela a vivir como una persona libre, que escribe sus propios libretos en vez de seguir los indicados por otros, es decir, diríjala hacia su cama. Ciertas frases serán muy inquietantes, por ejemplo: "Tu resistencia a seguir adelante con esto en el fondo no es tuya, sino que te la implantaron como un programa que se pone automáticamente en marcha cuando empiezas a querer vivir de acuerdo con tus propios deseos", y remate diciéndole: "Lo peor de

todo es que la gente que te impuso esas ideas es la que menos las lleva a la práctica, por lo tanto, ¿te parece que realmente vale la pena tenerlas en cuenta?"

Estas mujeres pueden requerir varios meses antes de que entreguen su esencia, pero también sobre esto afirman algunos seductores profesionales que la victoria es más sabrosa... cuanto más se resiste la presa.

SITUACIONES ESPECIALES PARA LA SEDUCCIÓN

Estas otras situaciones implican que usted, en el momento de conocer o interpelar a su potencial "seducida", no está solo; quizá se encuentre con su esposa, su suegra, sus hijos, su cuñada, o todos juntos. Lo que ha de tener bien claro es que este tipo de situaciones implican un mayor reto a su creatividad para lograr la anhelada seducción de su elegida. A ella posiblemente se la presenten en una fiesta familiar, de compromiso de uno de sus primos, o podrá ir a una comida en compañía de uno de sus cuñados, tal vez sea la compañera de estudios de su sobrina de 18 años, etcétera. No importa cómo haya llegado ella hasta usted. La realidad es que le atrae, por lo tanto, usted está decidido a seducirla.

Los primeros síntomas: la actitud de ella hacia usted

Al igual que en las situaciones ordinarias, conviene diagnosticar cuál es la posición o actitud hacia usted de la dama elegida para seducir. Analice si ella lo considera de alguna manera, si conversa, si busca acercarse a usted y, sobre todo, si le sonríe. Si recibe señales de que ella también se siente atraída por usted, entonces empiece a buscar la manera de acercarse lentamente, o de continuar conversando una vez que en apariencia ya no existirían motivos especiales para seguir haciéndolo; debido quizá a que es la primera vez que se encuentran o a que se relacionan con grupos familiares no muy cercanos.

En realidad no importan los temas de la conversación, pero sí que ambos intercambien palabras, se miren, se descubran, se olfateen (como en el escarceo de otras especies animales). Y que en este proceso ella perciba con claridad su mensaje: tú me interesas. Esto es básico frente a una mujer a la que se desea seducir. Lo que principalmente usted debe despertar en ella es simpatía. Piense que

por el hecho de estar en una reunión, sea familiar o del tipo que sea (con sus parientes y pareja, esto es, con los suyos y los de ella) ella necesita vencer ese sentimiento de "culpa') que de entrada le asalta interiormente, ante la idea de aceptar ser seducida por un hombre miembro de su familia extendida, o amigo de la suya. Debido a esto, ella necesita un contrapeso en sus emociones: algo que contrarreste ese sentimiento de culpa que tenderá a hacer que se aleje de usted y que siga charlando con otros invitados en la reunión, convirtiendo ese episodio en una sencilla "conversación que se tuvo con un miembro del clan familiar, o con un amigo de la familia".

Este contrapeso será el sentimiento de agrado o simpatía que en los breves momentos de conversación inicial usted haya generado en ella, suficientes para evitar que huya, y logre que continúe conversando o, por lo menos, si esto no es estratégico y conveniente, que acceda a continuar haciéndolo más tarde en esa misma reunión.

El acercamiento encubierto

Cuando se den las llamadas situaciones especiales (presencia de familiares o de su pareja), su acercamiento a una dama debe tenerlo oculta, solapada o muy sutilmente. Esto no significa que no ha de ser visto cerca o conversando con ella, sino que más bien tendrá que lograr que este acercamiento no despierte sospechas ni llame la atención.

En efecto, en cierto sentido no tiene nada de raro que usted entable una breve conversación con una mujer que le acaban de presentar en la boda de una sobrina o en el velorio de un tío; es usual y probable entre miembros del mismo grupo familiar amplio. Lo que sí generaría suspicacias es que demuestre un excesivo interés o entusiasmo por esa persona que recién conoció y con quien (supuestamente) no comparte motivos lógicos para seguir interactuando más allá de las conversaciones protocolares ordinarias. Así, su desafío en estos casos consiste en establecer el suficiente contacto para conocer a la dama, sin despertar sospechas o alertar a la gente que la rodea, acerca de ese acercamiento.

Las siguientes son estrategias útiles de tener en cuenta en situaciones como las descritas, con un público potencialmente amenazante de por medio:

- Acérquese y conózcala
  Comenzar desde el principio, suele decirse, y se aplica al momento de seducción en una situación especial. En efecto, ambos se miraron y surgió esa atracción primaria mutua; entonces, lo que se necesita para nutrir esa emoción incipiente es conocerse. Para lo cual ha de buscar la manera más elegante e inteligente de tenerla cerca en ese encuentro o reunión. Algunas veces las circunstancias, de manera natural, serán favorecedoras (lo sentaron junto a ella en un acto que durará dos horas); en otras, tendrá que ingeniárselas para ir a su encuentro de tiempo en tiempo con alguna excusa, a causa de que en esa reunión están ubicados en mesas diferentes o distantes. Lo importante es que encuentre la forma más segura de tener breves encuentros y conversar con ella. En todo ese proceso no olvide el secreto de la mirada: háblele con los ojos, envíele su mensaje a gritos: tú me gustas.
- Supervise el entorno
  Conviene recordar que mientras todo este proceso ocurre, usted paralelamente tiene que supervisar, con ojo crítico, el entorno en el que se encuentran. A partir de lo ya citado acerca del lenguaje corporal, debe saber que cierta gente tiene una alta capacidad para darse cuenta cuando un proceso de seducción está en marcha frente a ellos. Incluso, aunque este proceso surja en un ambiente en apariencia "inocuo", como una reunión familiar a la que supuestamente la gente "no fue para eso". Lo cierto es que debe estar alerta a los probables escrutinios que los demás realicen acerca de su conducta seductora hacia esa dama. Si advierte que alguien lo observa insistentemente, haga un alto inmediato en el proceso y desaparezca de la escena temporalmente. Esta estrategia es la misma de las películas de acción: cuando un auto que sigue a otro se ve amenazado de ser descubierto, opta por girar en una esquina para desalojar las sospechas potenciales, retomando el seguimiento unas calles más adelante.
- Despliegue cortinas de humo
  La mejor manera, pues, de evadir a los furtivos merodeadores

de su conducta de seducción, es actuar de manera natural, quizá yendo de aquí para allá durante la fiesta o reunión, cuidándose de convivir con distintas personas (además de la dama por seducir) y principalmente sin olvidarse de su pareja oficial (si es que asistió al evento).

Despreocúpese por evitar que ella (la dama a seducir) lo vea con su esposa. Si ya sintió atracción por usted, el problema de cómo conjugar esta realidad con el deseo, en su momento le resultará a ella de mucha ayuda.

En síntesis, este apartado prescribe actuar discretamente, ocultando sus acercamientos de seducción tras cortinas de humo.

La despedida en el primer encuentro: oportunidad para reforzar su mensaje

Aun cuando ya haya logrado su objetivo en el primer acercamiento —haber convenido en un segundo encuentro con la dama, punto que se detallará en el siguiente apartado—, aproveche hasta el último instante disponible para enviarle nuevas señales: el momento de la despedida.

Normalmente esto pasa al terminar la fiesta, cuando ella y su acompañante, usted y su pareja, o todos juntos se retiran. En ese momento, es rasgo de buena educación despedirse cordialmente, agradeciendo la compañía, los gratos momentos o las atenciones. Es entonces cuando usted debe aprovechar para despedirse con gran deferencia de su amiga. Esto podría permitir un acercamiento físico a ella y saludarla con un tierno beso en la mejilla, lo suficientemente especial para que ella lo sienta, mas no tanto corno para que los más próximos a ambos lo noten. Además del beso, no olvide escoger las palabras más halagüeñas que cumplan el requisito de ser socialmente admisibles, por ejemplo, decirle: "realmente ha sido un gran placer conocerte", o "muchas gracias por tu amable atención". No incurra en el error de puntualizar demasiado el hecho, con frases como "esperaré ansioso nuestro siguiente encuentro», o "eres, sin duda, una persona especial»; esas frases lo que causarían es la alerta de los celos y la desconfianza

latentes en los demás, sobre todo en su pareja, aunque no se expresen con vehemencia. Si es posible, busque incluso con sus ojos 1os de ella, cuando el vehículo que los transporta se aleje del lugar de la reunión. Le sorprenderá descubrir con qué insistencia ella también lo observa hasta perderse en la distancia.

Propicie el siguiente encuentro

El resultado de los acercamientos mutuos debe ser un acuerdo o compromiso de reencontrarse en otro momento. Esto tal vez se dé de diversas maneras o con diferentes excusas: un hombre entrevistado relató que acordó un siguiente encuentro con una amiga de una prima suya, en cuya fiesta de bodas se conocieron, con la excusa de prestarle un libro para un examen universitario que ella sustentaría.

Otro entrevistado quedó en recibir en su oficina, en la siguiente semana, a una prima lejana de su novia, para que le entregan su currículum, ya que estaba recién graduada de la universidad y en busca de empleo.

Un padre de familia acordó reunirse con una (bella) madre de un compañero de escuela de uno de sus hijos, para planear en secreto la fiesta del día del maestro, entre otros trucos.

Las excusas para reencontrarse con su potencial amante son múltiples, infinitas. Lo importante es que encuentre la mejor y logre la aceptación de ella para cuando finalicen su primer encuentro.

Excusas para hablarle

Además del compromiso de volver a verse, debe hallar una excusa inteligente en el lapso del primer y el siguiente encuentro programado, para comunicarse por teléfono con su prospecto a seducir.

Lógicamente que lo primero es haber asegurado obtener en el primer encuentro el número telefónico de ella. Esto es posible argumentando que lo requiere por cualquier eventualidad (en caso de tener que suspender el segundo encuentro previsto), o para

confirmar el horario del mismo, ya que existe la dependencia de un factor externo, entre otros. Si no era posible o apropiado solicitar aún el número telefónico, intente conseguirlo con algún pariente o miembro del grupo familiar de ella, con alguna excusa inteligente. Aún así, debe llamarla. El fin es que con esa llamada genere un primer contacto íntimo sin interrupciones ni terceros a su alrededor.

Este contacto, por más que no llegue a niveles de conversación profundos y comprometedores, servirá para que ella tenga una siguiente oportunidad de probar lo que se siente al estar en contacto con usted.

Quedan bajo su responsabilidad la creatividad, palabras o frases posibles en dicha conversación para halagar y quizá alegrar el día a la dama. Lo importante es que le envíe el siguiente mensaje en el proceso: ¡pienso en ti!

Aparte del mensaje de fondo, recuerde que al inicio de la conversación telefónica deberá contar con una brillante excusa para explicar el motivo de la llamada. Aunque ella intuya el motivo real de su llamada, formalmente será necesaria una elegante excusa para justificar ese acercamiento telefónico, sobre todo por lo imprevisto que le resulte a ella.

En este contexto, el desafío es encontrar el mejor argumento sobre los motivos de su telefonazo. El caballero del ejemplo anterior que había prometido un libro en préstamo a la amiga de su prima, llamó para informar que, adicionalmente al mencionado, disponía de un segundo sobre el mismo tema, pero de autor diferente, mismo que también ofrecía. El que recibiría el currículum de la prima de su novia llamó para explicarle con claridad a aquélla la ubicación del edificio de oficinas donde trabajaba, ya que "recientemente se habían cambiado los nombres de las calles". El padre de familia que se reuniría con la madre del compañero de su hijo para preparar la fiesta del día del maestro llamó para avisar que se encargaría de comprar ese mismo día los materiales de la misma y que el grupo de padres podría reembolsarle después su dinero.

Otras excusas para reencontrarse, aunque esté presente su pareja

Un rasgo distintivo de las situaciones anteriores y de los respectivos ejemplos es que en todos, al convenir el siguiente encuentro no se hallaban presentes su esposa o la pareja de ella o la de ambos. En cierto modo, esto facilitaba el acuerdo entre usted y la dama elegida para seducir. No obstante, también puede darse el caso de que usted no tenga más remedio que pactar ese segundo encuentro en presencia de su cónyuge, o frente al esposo de ella. Esto realmente requiere mucha audacia y creatividad.

La cuestión es que, circunstancialmente, la conversación entre ambos deberá efectuarse teniendo como testigo a una o ambas parejas quizá por celos de una de éstas, o porque no hay lugar donde moverse en el sitio en el que están, entre otras cosas.

Estas situaciones de ninguna manera constituyen para los seductores profesionales obstáculos insalvables para consumar su seducción; al contrario, antes bien azuzan su capacidad creativa y les lleva a trascender los límites de su osadía.

La cuestión es que, en estos casos, si no es posible que converse con ella sin la presencia de su pareja o la de ella, entonces deberá ser muy cauteloso en cuanto a los mensajes generados entre los dos. También será necesario que ambos se aseguren de participar a sus respectivas parejas, en el curso de la conversación, para no excluirlos sospechosamente del diálogo.

Finalmente, el desafío consiste en sostener una conversación pública (con las parejas como esporádicos testigos) que concluya con el mismo acuerdo que en el caso anterior: fechar un siguiente encuentro con un motivo inteligente e inocuo, sin sospecha alguna.

Como ejemplos podemos citar el caso de un oftalmólogo que acordó con una amiga de la familia recibirla en su consultorio tres días más tarde para una revisión de rutina, ante su declaración (como parte de la cándida conversación) de que últimamente sufría de fuertes dolores de cabeza, y con la supuestamente inocente intención del médico de descartar la necesidad de anteojos para la dama.

Lógicamente, esto motivó la aprobación de la esposa del médico, que se encontraba presente en ese momento, y el "agradecimiento" del esposo de la "paciente" por el gesto "altruista" del galeno.

Otro caso interesante es el de un padre ingeniero, preocupado por los exámenes escolares de su hijo y un compañero de estudios

de éste, con cuya madre acordaron, frente a sus respectivos cónyuges, que él prepararía y reforzaría durante el fin de semana a ambos niños en matemáticas; para lo cual el compañero de su hijo debía concurrir a casa del hombre, lógicamente llevado por su madre. Ésta esperaría en la casa mientras los niños practicaban sus ejercicios matemáticos, coincidentemente, en un horario en que la esposa del instructor estaba en su clase de cocina que le llevaría toda la tarde, disponiendo del tiempo suficiente para entrar en profundas conversaciones.

Este tipo de situaciones es fuente de adrenalina pura: tensan los músculos y los nervios, aceleran drásticamente el pulso, pero, cuando dan buen resultado, llenan de orgullo por graduarlo a uno como profesional de la seducción.

Salir con la amante y con la esposa

Si la anterior le pareció una situación rayana en la intrepidez, considere esta otra posibilidad: quizá no haya más salida que volver a verse con ella, estando usted o ambos acompañados de sus respectivas parejas. Esto sería posible si el segundo encuentro dada su naturaleza, hacía imposible que los adúlteros se encuentren solos (sin la compañía de sus parejas). Tal vez porque este segundo encuentro ocurre en el aniversario de matrimonio de un amigo en común, o quizá se trata de una cena que usted ofrece para celebrar el suyo propio.

Concretamente, se trata de situaciones en que no fue posible evitar que en ese encuentro hubiese acompañantes en ambos bandos. No importa. Para todos los fines, igualmente es útil que los dos se vuelvan a encontrar, con el fin de seguir adelante ese hermoso proceso de conocimiento entre un hombre y una mujer que se atraen. Aquí siguen vigentes las mismas recomendaciones anteriores: cuidarse del entorno, actuar con cautela para no llamar la atención, y demás. Si no fue posible evitar que este segundo encuentro fuese sin sombras (acompañantes) quizá se consiga posteriormente uno, esta vez más libre. Ya para ese momento ella y usted tal vez estén en cierto tono de conversación que les permita hablar sobre la necesidad de encontrarse a solas en otro momento.

Mientras llega el día, aproveche al máximo la velada y diviértase en grande.

El encuentro definitivo: la confrontación sentimental

En el segundo o tercer encuentro, momentos definitivos para el proceso, usted y ella se verán a solas en algún momento y lugar. Contemple lo siguiente: usted llega al parque donde quedaron de reunirse; ahí está ella, lo saluda a distancia con la mano. Conforme se acercan ella le sonríe; su sonrisa es hermosa, los cabellos al viento y los ojos anhelantes. Todo está listo para la definición. Usted llega, la saluda con cortesía y deferencia (quizá con un cálido beso en la mejilla) y se sienta a su lado. Después de las primeras palabras formales sobre el clima o el tránsito, permanecen unos instantes en silencio. Usted la mira, sus ojos se topan: ella se queda seria; es el momento de la embestida final: es un momento en el que un seductor profesional introduce el tema de fondo: poner sobre la mesa el tema de la atracción recíproca. Esto no siempre es fácil de manejar. Se requiere de mucha capacidad verbal para introducir lentamente el tema, sin que sea violento para ella, sobre todo si se considera que este proceso se está gestando en medio de una situación especial (ambos conocen a terceras personas en común). Una manera en que podría manejarse este tipo de situaciones es siguiendo la misma estrategia que sugería un entrevistado quien —según nos relató— manejaba el tema hablando en estos términos: "Bien, quiero decirte que soy una persona que creo tener desarrollada mi percepción. Puedo ver y sentir muchas cosas que ocurren a mi alrededor. También tengo, en especial, la capacidad de percibir cómo reacciona la gente con la que me toca interactuar en algún momento.

Nosotros nos hemos conocido (o encontrado) hace unos días en [citar el lugar o evento]. Allí hemos empezado a conocernos y siento que inicialmente se dio una buena sintonía entre ambos. (Haga una pausa, respire hondo y siga hablando.)

Creo también que esta sintonía siguió su curso y, a estas alturas... creo que ya se ha convertido en algo importante. Necesito

tu más sincera confirmación sobre esto que siento. Creo... (y dígalo lenta, cuidadosamente, mirándola con fijeza a los ojos.) Siento que... hay una atracción entre nosotros. Creo que... yo... te gusto".Pausa breve y remate: "Lo más lindo de todo es que a mí me pasa lo mismo. (Concluya enfáticamente.) Me gustas mucho". Luego guarde silencio.

Esta estrategia —que según nuestro entrevistado la utilizó varias veces— es infalible y tiene un efecto totalmente conmocionante en su interlocutora. Después de enviar el mensaje, observe la reacción de ella. Si no da muestras de rechazo, pruebe dirigir lentamente su mano hacia la de ella e intente asirla. Si no hace o dice nada que indique resistencia, ya está consumado. Puede intentar besarla. Si lo hace, si trata de evitar que usted tome su mano, no se desanime, es el consabido principio de "no ceder al primer embate". Tranquilícela con sus mejores y más tiernas palabras, confronte los sentimientos de ella; anímela a ser sincera y a permitirse por lo menos preguntarse por qué siente ella eso y qué le gustaría hacer al respecto. Sea paciente. Es un momento delicado para ella. Recuerde que quizá hace sólo un par de días la estaba viendo acompañado de su esposa, y que tal vez el esposo de ella aguarda en el hogar su regreso. Sea persistente. Atrévase. Lo peor que podría pasar es que ella diga que no... pero igualmente puede decir que sí.

EL INICIO DE LA RELACIÓN

Pautas a considerar

Mal vez ella sea su secretaria, una compañera de la universidad o del trabajo, la cajera de la tienda donde usted compra, su jefa o una dienta, no importa.

Ambos se conocieron, y desde el primer momento o, un día después de un cierto tiempo de haberse encontrado, empezaron sin saber por qué ni cómo, a mirarse diferente, a acercarse, a compartir charlas íntimas, a querer estar juntos, a desearse mutuamente (como ya hemos detallado en los capítulos anteriores). Hasta que un día... ocurre. Un encuentro en un evento, una invitación a salir, a compartir una copa, de regreso de la oficina, un viaje de trabajo, etcétera. Lo concreto es que allí están usted y ella besándose apasionadamente, o tal vez devorándose con la mirada, pero sin atreverse, aún, a lanzarse uno en brazos del otro. Sea como fuere que esta situación se dé, es importante que al margen del proceso pasional que se empieza a desarrollar con todo su (hermoso) torrente de adrenalina, usted como varón infiel que no desea ser descubierto tenga en cuenta algunos de los aspectos desde el inicio mismo del vínculo paralelo.

Asuma su condición de hombre casado o comprometido

Muchos hombres dudan si es bueno contarle o no a sus amantes, desde el principio, que son casados (o que están comprometidos) por temor a que esta información aleje a estas mujeres de sus vidas. Al respecto, se pueden hacer distintos comentarios. Este temor inicial suele llevar a ciertos hombres a asegurar a algunas mujeres que son solteros o que están divorciados (sin estarlo todavía), lo cual les crea de ahí en adelante un gran problema y los condena a

realizar un tremendo esfuerzo para evitar que ellas sepan la verdad (la de que en realidad son hombres casados). Y como dicho esfuerzo a la larga resultará infructuoso, probablemente el resultado final sea justamente el temido: a partir del descubrimiento de la mentira, ocurrirá la ruptura de la relación paralela.

Si usted no pudo evitar mentirle a ella (tal vez porque la acaba de conocer en un negocio donde se detuvo a comprar cigarrillos, y ella desea que usted le responda si está casado o no, como probable condición para darle su número de teléfono), busque lo antes posible el momento más adecuado (tal vez en la primera cita) para informarle la verdad.

Asegúrese también de comentar que en realidad usted está iniciando su proceso de divorcio o que tiene en mente la idea de pedirlo o algo parecido, o por lo menos de que su matrimonio o relación de pareja está definitivamente muerta desde hace un tiempo y que esa probable nueva relación sería algo totalmente diferente e incomparable.

Asuma sin temor su condición de hombre casado o comprometido. En realidad, lo más probable es que ella siempre lo supo o se lo haya imaginado, y quizá a eso se debe que se haya sentido atraída por usted. ¿Sorprendente? Nada de eso. Durante años se han utilizado distintos y numerosos criterios para describir o encasillar a las mujeres de acuerdo con ciertas variables. Según el color de pelo, su constitución física o su carácter (simpáticas o desagradables), etcétera. Tal vez haya llegado la hora de empezar a distinguirlas por su tipo de hombre predilecto en cuanto a estado civil o condición sentimental: existen mujeres que sólo desean como pareja o compañía a hombres casados o, por lo menos, no se conflictúan ante la idea de tener una relación con uno de éstos.

Otras prefieren exclusivamente a hombres solteros o afirman (por lo menos de los dientes para afuera) sentir un fuerte desagrado ante la idea de vincularse sentimentalmente a un hombre comprometido con otra mujer.

Las razones o motivos del primer grupo son sumamente interesantes: de las entrevistas con un pequeño grupo de mujeres que asumieron su condición de amantes de hombres comprometidos, resalta el hecho de que es justamente este atributo (ser un hombre casado), una especie de fruto prohibido, el que hizo

que se sintieran atraídas por estos hombres en particular. Algunas incluso aseguran fehacientemente que si en el momento de haber conocido a sus amantes éstos hubiesen estado solteros o divorciados, no se hubieran fijado en ellos.

Los motivos subyacentes a estas preferencias no nos interesan en este trabajo. Ciertamente que los hay, pero los tratados de psicología profunda (en especial los del psicoanálisis) revelan claramente las motivaciones en la raíz de las inclinaciones particulares de tales personas. Lo cierto es que hay un buen número de mujeres con una particular atracción o preferencia por los hombres casados. Así que evítese el conflicto de tener que decidir entre llevar puesta o no su sortija matrimonial durante el tiempo que usted está fuera de casa, pues aunque usted se la quite, aparentemente para poder seducir con más eficacia o seguridad a las mujeres, ellas (no olvide que son naturalmente intuitivas) igual sabrán o supondrán que es usted casado por sus acritudes, su manera de tratarlas, su personalidad o simplemente por su edad. Lo más recomendable sería incluso ostentarla como una especie de imán para atraer cierto tipo de mujeres. Además, no debe pensarse que hay una sola clase de mujeres que se sienten atraídas por hombres casados, las hay de todos los tipos y edades: jóvenes bonitas y maduras ya no muy atractivas; voluptuosas o de complexión sencilla; intelectuales, adolescentes inquietas y abuelas apacibles que tejen en sus casas y juegan con sus nietos, entre otras.

En síntesis, usted debe asumir desde el principio su condición de hombre casado o comprometido en pareja, lo que tal vez resulte ser una ventaja antes que un impedimento en el proceso de seducción de una mujer que quizá acepte en algún momento convertirse en su amante.

Afina lo que ella puede esperar (lo que le promete y lo que no ocurrirá)

Otro de los errores comunes entre muchos hombres que inician una relación con una amante es prometerle demasiado sin estar dispuestos a cumplirlo. Promesas como 'Dejaré a mi esposa y me casaré contigo", dichas sin la menor intención de hacerlo, o en un

estadio muy incipiente de la relación, más que ayudar, a la larga pueden ser muy perjudiciales.

Si bien a todas las amantes les halaga la idea de ser importantes en la vida de sus hombres, lo suficiente como para que dejen por ellas a sus esposas, también es cierto que aquéllas, al haber aceptado a su lado a un hombre casado, están dispuestas a compartirlo inicialmente y durante un (quizá largo) tiempo con sus esposas.

Por ello, en vez de engañarlas con una mentira piadosa, ellas se sienten más seguras (incluso más tranquilas) con una clara indicación de que ese vínculo implica ciertos impedimentos y límites, como el no poder verse los fines de semana, en horas de la noche o en los momentos o días que usualmente se destinan a estar con la esposa.

Por otro lado, no olvide mencionar, aunque parezcan obvias e innecesarias, todas las cosas que usted sí podrá llevar a cabo en esa relación o que sí está dispuesto a dar en el transcurso de la misma.

Señale los beneficios de vincularse con usted

Conquistar una amante es como cerrar una venta. Debe presentar claramente las cualidades, bondades o beneficios del producto (usted). De manera que no tema en este sentido desplegar sus mejores esfuerzos para impresionar a su elegida, marcándole claramente la diferencia entre usted y los demás hombres que hay por ahí.

Un hombre entrevistado ilustraba muy bien esta táctica, al comentar que al principio de todas las relaciones con sus amantes, utilizaba esta estupenda y exitosa frase: "hay cosas que yo no podré darte, pero hay cosas que solamente yo te las podré dar, y las vas a ir descubriendo de a poco".

Planificación objetiva y calculada: los mecanismos de seguridad

Una relación paralela se caracteriza por su dimensión pasional: encuentros furtivos, sexo en lugares inusuales, entre otros; sin embargo, para disfrutar esos bellos momentos con tranquilidad, es necesario ponerse de acuerdo clara y objetivamente con su amante acerca de las tácticas, mecanismos y acciones de seguridad para garantizar que la relación no se descubra (por lo menos hasta que no se desee lo contrario). Esto implica, entre otras cosas, el consenso sobre:

- Los días y horas para verse
  Obviamente corno usted debe dormir en su casa de manera ordinaria, no será posible que se vean por la noche; lo usual suele ser durante el horario de trabajo, en el receso para el almuerzo, los viernes por la tarde, un sábado por la mañana, etcétera. Las ocasiones en que podrán pasar una noche juntos o pasar un viaje de fin de semana será excepcional.
- Los puntos de encuentro
  Habrán de ponerse de acuerdo en encontrarse en lugares diferentes a los frecuentados por ambos de manera ordinaria. Si van a comer juntos, jamás podrán asistir a sitios en los que existe la probabilidad de que se encuentren con algún conocido suyo, ni de ella si también es casada. La misma recomendación para los lugares nocturnos, tiendas, supermercados. Incluso esto tal vez implicará tener que asumir verse en lugares de un nivel social diferente (más bajo) al de ambos, o en su defecto deben ser lugares fuera de la ciudad.
- La forma de tratarse en público
  Si usted y su amante trabajan juntos, nunca se tuteen en una reunión de negocios o frente a terceras personas de la empresa, especialmente si la costumbre en esa organización es que se traten formalmente de usted. Menos todavía si ella es su superior o usted de ella, pues llamaría muchísimo la atención de los demás, que por cierto siempre están alertas para detectar estos detalles. Además, en caso de que conversen acarameladamente en su oficina, cuiden mucho la expresión de sus rostros, todos conocemos la cara que pone la gente cuando se habla de trabajo o negocios, o cuando se seduce a alguien. Si caminan por la calle para dirigirse a un sitio a comer, por más lejos que estén de lugares conocidos, y

sobre todo si están en la misma ciudad donde viven uno u otra, nunca se tomen de las manos ni se abracen. Cuando menos lo esperen, podría pasar —en auto o transporte público— algún conocido de los dos, lo cual, según los dictados de la lógica, no debía andar por ahí a esa hora, pero justo tuvo que gestionar algo y los vio juntos. Naturalmente estas precauciones no serán necesarias cuando estén en otra ciudad lejana o país distinto.

- Al inicio, no hablar mal de su cónyuge
  Uno de los motivos, aunque no el único, por el que un hombre comete infidelidad es porque su esposa tiene algún rasgo o motivo que impide la total felicidad de él, o no lo llena del todo, o quizá sea plenamente insoportable su pareja. De cualquier manera, al principio de la relación con su amante actúe como todo un caballero y no hable mal de su esposa con aquélla, pues podría sospechar que usted le miente, que en realidad es un hombre plenamente feliz con su cónyuge, por lo cual se recomienda no opinar nada porque su amante también es mujer y en el fondo le parecerá razonable que usted corno varón no quiera dar detalles que deterioren la imagen femenina de su mujer.

Para todos los efectos de la relación paralela, bastará con que a su amante le diga que ya no es feliz en su matrimonio, que nunca lo ha sido o que no lo satisface totalmente. Esta actitud discreta respecto de su esposa transmitirá a su amante la tranquilidad de que también algún día, en relación con ella, usted actuará discretamente, sobre todo cuando la relación concluya, puesto que no hablará mal de su amiga, aunque tenga motivos para hacerlo.

COMO MANTENER EN SECRETO LA RELACIÓN

Lugares públicos

Para asegurar una larga duración de la relación paralela, su amante debe estar dispuesta a aceptar que algunas situaciones imprevistas se manejen conforme a ciertas estrategias predeterminadas. El detalle de las mismas se presenta a continuación.

Si ambos están en un sitio público (un restaurante o donde se realice una recepción social) y súbitamente ingresa un conocido del varón o de la dama, deben aceptar separarse físicamente y reencontrarse una vez pasado el peligro, es decir, cuando la persona se haya retirado. Si ésta permanece, lo más sensato será retirarse a otra parte.

Llamadas a su teléfono celular

Si estando juntos usted recibe una llamada en su teléfono celular, ella deberá estar dispuesta a guardar completo y total silencio, especialmente si usted responde que está solo o que se halla en el trabajo. Esto es muy importante en todos los casos, quienquiera que llame, ni que decir si es la esposa.

Comunicaciones urgentes

Si por casualidad la llamada es urgente y, por lo tanto, usted debe literalmente salir corriendo, ella debe dejarlo ir sin más demoras ni reclamos, sobre todo si se trata de llegar a un sitio donde habrá de reunirse con su mujer (el hospital, el sitio de algún accidente u otro).

Pruebas fotográficas

Por más apasionado o enamorado que esté de su amante, ¡nunca le regale fotos suyas!, ni permita que ella o alguien más les tome una juntos o abrazados. Considere que esas fotografías son pruebas actuales de una relación sentimental; pero mañana pueden surgir conflictos entre ambos, y ella las emplearía en su contra, como prueba para mostrarle a su esposa tal infidelidad.

Sexo seguro

No importa el lugar, la circunstancia ni la hora en que tenga relaciones sexuales con su amante: siempre y en todos los casos tendrá que ser sexo seguro, es decir, prevenidos ambos para que no se embarace (especialmente si usted no lo desea).

En caso de que ella sea la que emplee un método anticonceptivo, controle periódicamente el correcto uso del mismo. Recuerde que una mujer enamorada puede, por ejemplo, olvidarse, aparentemente sin querer, de tomar las píldoras anticonceptivas y quedar preñada por accidente. En realidad no será eso, sino una circunstancia no deseada la que hará que usted permanezca junto a ella… para siempre.

Si estuvieron de acuerdo en que usted sea el que use preservativos, hágalo siempre, aun en los raptos de pasión no se deje seducir por las peticiones de ella de que sólo en esa ocasión no los use, aunque le insista que no corre peligro alguno en esos días.

Pruebas escritas

Si le escribe a su amante poemas o notitas de amor, que no sea con su propia letra; mejor hágalo con el procesador de textos de la computadora, incluso nunca firme de su puño y letra el escrito. En suma, no genere nada escrito que se use en contra suya como prueba de la existencia de esa relación extramarital.

Si alguna vez su amante lo cuestiona y le pide manuscritos suyos

argumentando que tienen más valor sentimental para ella, evádase diciendo que tiene fea letra o errores de ortografía, o algo similar.

Horarios no sospechosos

Acostumbre horarios que no despierten en nadie (menos aún en su esposa o pareja oficial), sospechas de una posible relación alterna. Los hombres que acostumbran llegar tarde a su casa, ya con aliento alcohólico y perfume femenino en sus ropas, incluso manchados de labial en la camisa, dan señales como letreros de neón, que anuncian abiertamente la existencia de otra mujer en sus vidas. Si usted realmente desea ocultar su adulterio, prefiera los horarios menos comprometidos, como los del almuerzo, los recesos al mediodía, temprano por las mañanas, para encontrarse con la otra.

Cuidado con las señales femeninas

No permita que su amante utilice perfume alguno cuando van a encontrarse, aún más si usted no prevé un baño después del encuentro (ya que quizá sólo se encuentren para comer y no tendrán sexo). Si a ella le gusta perfumarse habitualmente, que lo haga, pero cuando usted se haya ido.

También tenga cuidado con el labial, pues aunque a todo hombre le agrada encontrar arreglada y maquillada a su amante, cuide que la ropa, sobre todo el cuello de su camisa, no tenga evidencia de los amenazantes labios pintados. En todo caso, asegúrese que el lápiz labial sea indeleble (puede comprárselo usted mismo) para que no quede impreso sin querer en sus prendas.

Si aun así usted no logra evitar que su ropa se impregne de perfume, disfrácelo fumando un cigarrillo y arrojándose el humo en la ropa. Hágalo aunque no sea fumador; es mejor que su esposa le reclame que haya fumado a que lo descubra de haber estado con otra mujer.

Use el mismo mote con ambas

Como es común, su esposa y su amante tienen nombres distintos, lo que puede crear el riesgo de que, accidentalmente al dirigirse a la primera, emplee el nombre de la segunda. En psicología profunda estos se denominan actos fallidos. Por eso, debido a que es resultado de la intimidad, y a que uno no usa los nombres para dirigirse a los seres queridos, elija o invente un mismo apelativo, mote o palabra especial para nombrar a las dos; bien puede ser: querida, dulce, cielo, amor, nena o cualquier otra que se le ocurra.

Si ya tiene uno con el que se dirige a su esposa, cuando empiece la relación con su amante tendrá que dirigirse a ella con el mismo, y así con todas y cada una de las mujeres que lleguen a su vida.

Teléfonos con memorias

Teléfonos celulares: no almacene el número de su amante en su teléfono celular, mejor memorícelo o, en su defecto, si tiene mala memoria y le cuesta retener números y cifras, guarde el número de ella con un sencillo nombre masculino falso o con un apellido cuyo género sea indeterminado. En lo posible trate de evitar que su mujer revise los números almacenados en su teléfono. Si el aparato que tiene se lo permite, prográmelo para que sólo marque el número de su amante, previa introducción de un código de seguridad.

Teléfonos de línea fija: nunca le dé a su amante el número de casa ni permita que lo averigüe, pero si accidentalmente o deliberadamente lo conoce, repréndala y prohíbale que llame a su hogar.

Buseapersonas: si cuenta con un aparato buscapersonas o de radiomensajes, tenga cuidado con el texto de los mensajes que ella le envíe. Pónganse de acuerdo con las claves o códigos con los que mutuamente se comunicarán, por ejemplo, si ella desea decirle "te extraño", podría enviarle la frase "necesitamos el contrato», firmando con el nombre de alguna compañía o empresa; si desea citarlo para un encuentro en un lugar y hora determinados, podría decirle que la reunión del proyecto x, mañana a las y horas, en z

sitio.

Es muy importante que así se maneje, porque aun cuando su pareja nunca le haga preguntas directas que despierten ciertas sospechas sobre usted, le sorprendería saber el número de esposas que sigilosamente revisan el aparato de radiomensajes en busca de algún mensaje revelador de infidelidad o aventuras de sus maridos, mientras ellos están en la ducha.

TÁCTICAS PARA EVITAR SER DESCUBIERTO

Las siguientes tácticas se recomiendan para disminuir las probabilidades de ser descubierto en sus deslices infieles.

Prohibido mirar abiertamente

Por más libidinoso que usted sea, a tal grado que acostumbra mirar de pies a cabeza a toda hermosa mujer que pasa a su lado, asegúrese de nunca hacerlo abiertamente con una mujer que se le cruce enfrente cuando su esposa o familiares estén cerca; incluso, si su pareja lo pone a prueba, y le señale o advierte de una beldad que se aproxima y le cuestiona si le atrae o si le parece bonita, respóndale: "Sí, pero tú lo eres más, además de que estoy enamorado de ti". Trate de no mostrar que le atraen otras mujeres, menos si su esposa está junto a usted; mejor muérdase la lengua, mire hacia otro lado, mastique un chicle, haga cualquier cosa para distraerse... pero no revele sus inclinaciones.

Ahora bien, ya a solas, permítase todo lo que quiera: disfrute con la vista cada belleza que pase a su lado.

Use efectos o artículos personales iguales en ambos lados

Es probable que usted visite a su amante en su propio apartamento o comparten uno en secreto, de ser esto último, asegúrese de tener en ese sitio los mismos objetos o artículos personales que en su casa: cepillos para el cabello y dentales, pasta dentrífica, talcos, cremas para el cuerpo, perfumes, lociones para después de afeitarse, gel para el cabello, shampoo, y demás efectos. Esta precaución se recomienda para evitar que su esposa sospeche o descubra que huele diferente a los aromas usuales en usted.

Fragancias

En su hogar o en el sitio de encuentro con su amante, debe contar con la misma fragancia, ya sea en desodorante, perfume, crema para la piel, talco, gel, champúes, y cualquier otra sustancia que acostumbre. No obstante, cabe mencionar que no sería normal ni conveniente que usted llegue a su hogar, después de un día de intenso trabajo, oliendo a perfume o fragancia de las que usa después de haber tomado un baño.

Cepillos

El empleo de cepillos idénticos para el pelo es recomendable porque algunos tipos de cabello sólo se moldean o peinan adecuadamente con un tipo específico de aquéllos. Si ése es su caso y en alguna ocasión llega a su hogar después de haber estado con su amante, peinado diferente a lo normal, será suficiente para que su compañera o cónyuge sospeche. Prevéngase de no llegar a casa con el pelo mojado después de ducharse pues tal detalle lo advertiría inmediatamente su esposa.

Jabones

Igualmente se recomienda que, para el baño posterior a las relaciones sexuales con su amante, se utilicen jabones neutros, sin fragancias que dejen algún olor en su piel. De manera que usted y su amante deben convenir con antelación que si ella le obsequia artículos para el cuidado personal, forzosamente tienen que ser de las mismas marcas que usted usa en el hogar. Si acaso ella decide regalarle artículos con aromas diferentes a los que acostumbra, no los use. Discúlpese, agradezca el gesto y explíquele que es por el bien de ambos, pero que es inconveniente usarlos.

Más sobre el teléfono celular

Hoy es frecuente el uso de teléfonos celulares; por lo tanto, probablemente usted tenga uno, quizá el aparato que posee permite configurar grupos de números según las características comunes (negocios, números personales, etcétera). Si su teléfono es de éstos, programe el grupo que incluye el número de su casa o el del celular de su esposa para que las llamadas no entren cuando usted se encuentra con su amante, de tal forma que se desvíen al buzón automático de mensajes.
Esto es recomendable ya que es probable que su amante se encele si, estando ustedes juntos, habla su esposa y usted se siente obligado a contestarle. La estrategia, entonces, se reduce al refrán que dice: ojos que no ven, corazón que no siente.
En tanto que con su esposa, puede excusarse de no haber atendido sus llamadas diciendo que estaba en una reunión de negocios, que se detuvo a comprar cigarrillos y dejó su teléfono en el auto, o que el ruido del tránsito le impidió escuchar que su teléfono sonaba, o que estaba guardado en su maletín, entre muchas otras excusas.

Lugares de encuentro

Los lugares donde ordinariamente se reúnen usted y ella tienen que cumplir una serie de requisitos de ubicación y privacidad. Las posibilidades incluyen tanto un hotel, un motel o rentar un departamento para mayor tranquilidad. Sobre los dos primeros, proponemos las siguientes recomendaciones.

Hoteles y moteles

Quizá la mayoría de sus encuentros ocurran en horarios de trabajo, por lo cual conviene que, si van a un hotel, motel o algo similar, de antemano usted tenga censados este tipo de lugares ubicados cerca de su trabajo, por ello será necesario que, antes de citar a su amante, invierta algunas horas en recorrer la zona de influencia, ubicar con exactitud tales sitios y contar con precisión el tiempo de traslado desde éstos hasta su oficina o su casa, para controlar la variable tiempo de movilidad.

En este sentido, lo remitimos a la serie Misión imposible o cualquiera de espionaje, pues en estos filmes, debido a la delicadeza de las misiones, todo está matemáticamente calculado, incluso los minutos de traslado de un lugar a otro se incluyen en el plan de la misión.

En cuanto a usted y su aventura paralela, estas previsiones se toman para asegurar un minucioso control de cada detalle, pues, en cierto sentido, tiene que contemplar que nadie (y menos su esposa) descubra sus furtivos encuentros con su amante, pues son parte de su misión imposible. Además de lograr una precisa identificación de la ubicación de cada sitio, habrá de elegir, entre las distintas opciones disponibles, el sitio más conveniente y discreto de todos en lo que a ubicación y acceso se refiere.

Adicionalmente, sugerimos que no escoja un establecimiento muy cercano a su trabajo, esto con el fin de evitar que algunos empleados, casualmente al pasar por ahí, lo vean ingresar a usted en ese sitio acompañado de su amante, tal vez camino al almuerzo o de regreso a sus casas cuando concluyó la jornada.

Finalmente, sugerimos que previamente conozca (ya sea que llame por teléfono) las distintas características del servicio que ofrecen dichos locales. En este sentido también podrá encontrar una amplia variedad de opciones que, aparte de distintas opciones de precio y horarios, incluyen diferentes servicios para parejas de amantes, como decoraciones eróticas, servicio de almuerzo o cena en el cuarto, videos, servicio privado de transporte en auto diferente al suyo para la acompañante, hidromasaje y demás; incluso hay algunos que, como pantalla para sus clientes, ofrecen un resumen escrito de los resultados del encuentro deportivo o partido de campeonato disputado ese día, en el caso de los hombres que pretextan esa excusa para salir de sus casas y encontrarse con sus amantes.

Departamento

Otra opción para muchas parejas de amantes, debido al tiempo que tienen con su relación, o simplemente por la comodidad que representa, es disponer de un departamento rentado exclusivamente

para encuentros secretos, compartir algunos fines de semana u otras escapadas. A veces, con el tiempo, este lugar se convierte en el hogar donde finalmente se instala a vivir la amante, a la espera de que usted se divorcie y se mude a vivir con ella en ese espacio.

Sea como fuere, existe una serie de puntos que han de considerar si se posee un departamento.

Ubicación: igual que con los hoteles o moteles, es recomendable que la ubicación del apartamento a rentar para los encuentros con la otra, esté en armonía con su sitio de trabajo u oficina: debe estar enclavado en un lugar que le permita a usted darse una escapada a la hora del almuerzo para pasar un rato agradable con su amante, y regresar sin sobresaltos de tiempo al trabajo.

Para esto igualmente recomendamos una ubicación no tan cercana, en ciertos casos especiales la disposición ambiental permite una distancia que garantiza no ser descubierto. Como ejemplo contamos con el testimonio de un ejecutivo de empresa cuyas oficinas se ubicaban en un edificio alto de muchos pisos, en el que alternaban oficinas y departamentos en pisos diferentes. Pues bien, justamente esta característica de oficinas y departamentos en diferentes niveles, en algunos casos permitía tener en ese mismo edificio donde trabajaba un departamento ubicado en otro piso, donde nuestro testigo solía reunirse tranquilamente con su amante, a diario, a la hora del almuerzo, sin pérdidas de tiempo en traslados, y de regreso por la tarde a trabajar, con sólo subir o bajar unos pisos, sin haber salido del mismo espacio.

La estrategia que este hombre adoptaba frente a sus compañeros de oficina para no despertar sospechas era bajar por las escaleras, en vez de hacerlo por los ascensores en los que todos acostumbraban. Si por casualidad alguien se ofrecía acompañarlo escaleras abajo, súbitamente optaba por el ascensor y, si se encontraba a alguien conocido ahí, el hombre llegaba hasta la planta baja y ya en ese piso afirmaba haber olvidado algún objeto personal en la oficina, por lo que volvía a subir, pero en realidad se dirigía al piso donde estaba el departamento.

Otro caso con que contamos es el de un gerente corporativo cuyas oficinas se localizaban en una zona residencial en la que no existían altos edificios sino construcciones horizontales. En este ejemplo, el departamento que había rentado estaba en la manzana contigua de

la compañía donde laboraba. Así, ni requería mover su vehículo, bastaba que caminara desde el edificio de su empresa hasta dos cuadras adelante para llegar al departamento, trayecto que le llevaba unos tres o cuatro minutos. Incluso un ventanal del departamento permitía ver gran parte del edificio corporativo, de tal modo que se divisaba cuando el presidente de la empresa regresaba en la tarde a la oficina, luego de almorzar y estacionar el auto en el lugar destinado.

Respecto de las personas que ocasionalmente preguntaban el motivo por el cual no utilizaba su vehículo para ir a almorzar, o si permanecía en la empresa al mediodía, pues su vehículo no lo movía del estacionamiento, él respondía que sólo salía a comerse un sándwich en un restaurante cercano a la empresa, donde luego permanecía unos minutos para relajarse antes de regresar a retomar la jornada laboral.

Con esta estrategia, nuestro entrevistado logró sobrellevar tranquilamente durante dos años su relación paralela, sin sobresalto alguno y sin que se enteraran nunca sus compañeros de trabajo ni su esposa.

Trámites de alquiler.

En cuanto a los trámites para alquilar un departamento, sugerimos el manejo del proceso con especial énfasis en los detalles que a continuación se mencionan.

- Instancias.
  Opte siempre por los departamentos que renten los mismos propietarios en lugar de los administrados por inmobiliarias o empresas de alquiler de propiedades. Estas últimas piden muchos requisitos (documentos) y generalmente sus comisiones encarecen el alquiler del inmueble. Además, es más fácil negociar condiciones y plazos de pago, depósitos de garantía o de la renta mensual con los propietarios directos que con intermediarios.
- Documentos.
  Una vez que haya firmado el contrato de un departamento, nunca lleve consigo a casa los documentos del contrato,

recibos de pago o de entregas parciales de dinero a cuenta del alquiler. Estos documentos son evidencia contundente de que usted tiene una amante y son prueba suficiente para desatar una grave crisis conyugal que es justamente lo que desea evitar (al menos antes de lo previsto). Lo más recomendable es guardarlos en una carpeta confidencial, que mantenga bajo llave en su oficina, en un escritorio o gaveta, incluso si guarda con otros archivos que usted utiliza ordinariamente en su trabajo, tendrá que rotulados con un nombre clave que sólo usted conozca y que sea el idencificador de su contenido. Tampoco recomendamos que deje esos papeles a merced de su amante en el mismo departamento porque, al igual que las cartas manuscritas o las fotografías, en algún momento conflictivo ella querría usarlos para denunciar ante su esposa la existencia de una relación adúltera con ella.

- Llaves.
  Así como las esposas revisan los mensajes en el buscapersonas de sus maridos, muchas otras acostumbran revisar en secreto los llaveros de sus maridos, en busca de alguna llave nueva, rara o diferente a las usuales.
  Por este motivo recomendamos que las del departamento estén en un manojo aparte y que sólo las porte cuando se dirige hacia el mismo y, cuando regrese, debe guardarlas en el fondo de algún cajón de su escritorio en la oficina, Si planea escaparse un fin de semana, cuando no va a estar en la oficina, escóndalas en un sitio oculto de su automóvil. Nunca las guarde en la guantera o en la caja de herramientas de la cajuela del vehículo, ya que podría revisarla imprevistamente su esposa en busca de alguna herramienta que necesite para ajustar alguna tuerca de su auto o para alguna reparación doméstica de las que nunca faltan en el hogar y se encontraría las llaves.
  Como se observa, en este detalle es preciso actuar dentro del espíritu de una misión imposible.
- Equipo y mobiliario.
  El mismo sigilo y cuidado ha de tenerse con los documentos de compra o pago que usted reciba por televisores, equipos de audio, o cualquier adquisición para amueblar el departamento. Todos deben archivarse en la carpeta secreta que usted maneja con los documentos del departamento.

Para efectos de los datos que las oficinas de servicio técnico de los proveedores de equipos necesitan requisitar para dar mantenimiento a los electrodomésticos averiados, es recomendable que la información la suministre su amante y que los registros tengan su nombre (aun si ella es casada) en vez de a nombre suyo. En ciertos casos, deberá ingeniárselas para guardar los documentos acreditados a nombre de ella, en su carpeta de archivos equis.

CÓMO MANEJAR LAS SUSPICACIAS DE SU PAREJA

A pesar de todo, no puede evitar que su cónyuge sospeche (acaso lo deduzca debido a su psicopatología) o, en todo caso, no pudo evitar ciertos indicadores de que hay alguien más en el grupo; para esos casos, se proponen unas sugerencias para sortear con éxito estos momentos del proceso.

Evite que se repitan hechos sospechosos

Por ejemplo, si su pareja descubrió algún indicio de su infidelidad, ya sea una camisa manchada con labial o encontró un cabello de un color diferente al de ella entre la ropa de usted o del cepillo de cabello, o bien estando ella con usted su amante telefoneó y tuvo que hablarle con nerviosismo y ella lo advirtió, en fin, cualquiera que sea la circunstancia que debió sortear con una explicación convincente, lo más importante es que el incidente no se repita. Esto es en relación con la explicación que le haya dado a su pareja sobre el incidente. Que ocurra una vez se entiende en el contexto de su excusa o explicación, pero lo mejor es que no ocurra de nuevo, ya que seria sumamente raro e incomprensible para cualquier persona.

Por lo tanto, en el futuro tome las providencias de seguridad necesarias y evítese dificultades. En cuanto a las situaciones hipotéticas que ocurriesen ofrezca algunas de las siguientes explicaciones.

Ropa manchada con lápiz labial

Diga que al salir de la oficina o estando en cualquier sitio usual, se encontró a una vieja amiga conocida de ambos y que, accidentalmente, cuando lo saludó, cosa que hizo con mucha

efusividad, lo manchó.

Refuerce la excusa y diga que si quisiera ocultar algo se habría preocupado en borrar la mancha, pero como no hizo nada malo…

Cabellos entre su ropa o cepillo de cabello diferentes a los de su pareja

En este caso puede usted argumentar que en la oficina una persona (mujer) que ahí labora le pidió prestado su peine o cepillo, ya que iba a una reunión de negocios muy importante, razón por la que necesitaba presentarse correctamente arreglada, y que dicha persona olvidó traer su cepillo de cabello. Lógicamente, lo más pronto posible, comuníquese (ese mismo día incluso) con la persona y pídale que si su esposa le consulta sobre la veracidad de tal explicación, que ella confirme la versión. En este caso es evidente que la persona a la que se use de coartada debe ser alguien en quien usted confíe.

Su amante telefoneó cuando estaba cerca su pareja

En ocasiones, debido a la naturaleza del caso, usted no podrá evitar que le llame a su teléfono celular su amante por un asunto importante. En este caso (y si se halla presente su pareja), asegúrese de haber coordinado con ella los códigos con que se comunicarán para indicarle que no puede hablar ya que hay moros en la costa.

Si aún así su amante insiste y usted debe hablar con ella, ¡nunca finja que habla con un hombre! Su pareja lo notará, ya sea por el volumen de voz de la persona, que a veces por la cercanía su pareja la escucha (tal vez en ese momento están reposando en la recámara de su hogar), o por simple intuición, quizá porque usted se comporta con nerviosismo y mira a su pareja de manera anormal. En estos casos, diríjase con naturalidad, utilice quizá el apelativo de señora más un apellido ficticio; también asegúrese de hablarle de usted para dar la imagen de estar hablando con una persona sobre

asuntos laborales o de negocios, etcétera. Huelga decir que en tales circunstancias su amante debe estar bien entrenada y no crearle problemas ni hacerle una escena de celos o algo parecido, esperando que le hable como se tratan en la intimidad. Si acaso ella empieza a actuar de esa manera, simule despedirse, cuelgue rápidamente y desconecte de manera disimulada el teléfono.

No se precipite en explicar a su pareja con quién hablaba, pues eso le indicaría a ella que usted se siente culpable y que necesita explicarse. Sólo si ella lo solicita, explíguele. Asegúrese de ofrecer una muy buena argumentación y, sobre todo, ¡mire a su pareja a los ojos cuando se la dé! Esto se sugiere porque a veces el lenguaje corporal nos traiciona, y cuando mentimos solemos rehuir la mirada de la otra persona, pues es común que miremos al piso o hacia otro lado, lo que es natural, acto reflejo en cuyo mecanismo fisiológico se basa el funcionamiento del detector de mentiras. Por ello esté muy atento a estas actitudes inconscientes y cuídese de no incurrir en las mismas.

No actúe muy solicito, eso aumenta la desconfianza

Si en un momento dado su pareja revela que sospecha de usted, lo peor que puede hacer es actuar de la noche a la mañana totalmente diferente a lo acostumbrado. Esto por lo general ocurre en muchos casos.

Los varones infieles amenazados de ser descubiertos y que han actuado de forma indiferente con sus parejas, de pronto se vuelven muy solícitos y atentos compañeros cuyo fervor le huele raro a la otra persona. Tales actitudes se adoptan de manera inconsciente, debido al sentimiento de culpa, de ahí la importancia que usted —varón infiel— se autooserve constantemente y tome las previsiones en caso de sospechas de parte de su pareja o esposa, por lo que no debe cambiar radicalmente su trato con ella.

A lo sumo, lo lógico sería que su pareja, ya sea del ataque de celos o de las suspicacias que la invaden, le reclame que hace un tiempo usted dejó de tener cierras atenciones, actitudes y gestos hacia ella.

Y si en el contexto de esos señalamientos, usted le prometió que cambiaría y que estaba arrepentido por haberla relegado, esos cambios prometidos tendrá que ejecutarlos gradualmente en su relación, no de la noche a la mañana, ya que sólo aumentarían las sospechas de su cónyuge.

Cambie la modalidad de su relación

Si la situación lo requiere, es decir, si las sospechas de su pareja son bastante intensas y amenazan el futuro de su relación paralela, considere la posibilidad de realizar cambios importantes en la modalidad actual del encuentro con su amante.

Una de las primeras modificaciones es variar los horarios de las citas. Si acaso su pareja observa con atención su comportamiento a ciertas horas, tal vez durante el lapso entre el almuerzo y la siesta, usted forzosamente tendrá que asignar otro horario para verse con su amante.

En tal caso, ella debe ser lo suficientemente flexible y comprensible para, por ejemplo, concordar en que ustedes se encuentren en la mañana bien temprano, o sólo ciertos fines de semana. Lo cierto es que se tendrá que sacrificar algo de la comodidad del antiguo horario de encuentro, en favor de la segura continuidad de la relación extramatrimonial.

Otro cambio en este sentido es la frecuencia de los encuentros. Si en determinado momento usted y su amante acostumbraban verse diariamente o muy seguido, la situación requerirá que estén dispuestos a verse (al menos temporalmente) con menos frecuencia, hasta que desaparezcan o se atenúen las sospechas actuales.

Según sea la gravedad de la situación, incluso sería necesario distanciarse por un tiempo, conformándose ambos con sólo hablar por teléfono. En síntesis, deben estar dispuestos a tomar las decisiones necesarias para darle la continuidad al vínculo con su otra pareja, aunque eso implique hacer provisoriamente algunos renunciamientos.

Opiniones que reflejan una imagen de fidelidad

Otra manera como un varón infiel contribuiría a mantener bajo control o atenuadas las sospechas de su pareja, sería cuidándose de emitir las opiniones correctas cuando conversa con ella sobre asuntos relativos a la fidelidad en la pareja. En efecto, suele suceder que otras parejas conocidas de usted y su esposa tienen problemas a raíz de la infidelidad de uno de los miembros de aquella (usualmente el varón). Lo que normalmente ocurre cuando terceras personas se enteran del caso es que la situación genera múltiples comentarios, la mayoría de las veces son condenatorios, más aun tratándose de las mujeres que ven a sus amigas traicionadas por sus parejas.

En los casos en que una mujer se vale de la situación para dar su opinión sobre las pruebas que le pone a usted, cuestionándole qué piensa al respecto. De esta manera supervisa cuál sería su actitud en esas circunstancias. La pregunta más o menos es en este tenor: ¿tú qué piensas sobre lo que Luis (el amigo) le está haciendo a Clara (la esposa)? Una pregunta muy capciosa, por lo que usted debe responder correctamente para desviar la situación a su favor; por lo tanto, se recomienda que al referirse a esa pareja en conflicto afirme con seguridad que eso es incorrecto e inadmisible. Para no parecer hipócrita, añada que, en todo caso si su amigo (el otro varón infiel) ya no es feliz con su cónyuge, tendrá que sincerarse y plantearle una ruptura, alejamiento o divorcio, y después ya podrá fijarse en otra mujer; no, esto es, primero separarse y luego aceptar la compañía de otra mujer.

Externe esta opinión o idea similar con toda la certeza y seguridad posibles, pues de esa forma transmitirá a su pareja tranquilidad y le llevará a pensar que si usted siente lo mismo en relación con ella, es decir, si en algún momento ya no estuviese satisfecho con ella, optaría también por una separación y posteriormente se inclinaría por otras mujeres, en ningún caso antes.

Con estas respuestas fomenta la tranquilidad de su pareja; no dude en responder así, ya que si comete el error de darle la razón a la persona infiel en esa otra pareja, aunque existan motivos conocidos o evidentes, no justifican la infidelidad; con esa toma de posición sólo alentará en su pareja el germen de la duda y la desconfianza.

Mentalmente ella así procedería: si piensa (usted) que en algunas situaciones se justifica la infidelidad, entonces lo sería también conmigo. Este tipo de conclusiones de su cónyuge socavan la tranquilidad, le roban el sueño y alientan a cualquier mujer a ponerse alerta y rastrear las señales adúlteras de su pareja. Al final, generará entre ambos una gran presión, naturalmente muy desagradable, lo que sería sano evitar en lo posible.

No confíe en su memoria, mejor anótelo

Otra consideración es que, con determinadas explicaciones que involucren fechas y personas, usted sea coherente frente a su pareja. Nos referimos a las explicaciones que usualmente uno da, por ejemplo, porque llegó tarde un día, de con quién estuvo almorzando, en qué fecha hizo determinado viaje, cuándo estuvo usted en determinado lugar, entre otras.

Estos episodios normalmente se vinculan con los días en que realmente estuvo con la otra y se vio en la necesidad de dar estas explicaciones, es decir, tuvo que mentir a su pareja. Todos conocemos la frase que reza "la mentira tiene patas cortas'. Ya que luego de dar una versión de un asunto, a veces uno se olvida de la misma y en otro momento, por error, da otra diferente.

A raíz de que confían a su memoria estas explicaciones, y ésta es frágil, surgen enredos, confusiones y contradicciones comprometedoras. Si usted es un empedernido varón infiel, no puede ni debe confiar en su memoria, mejor anote todo en una agenda, las fechas en que usted le aseguró a su pareja algo en algún lugar.

También, si usted le informó que anduvo en cierto lugar con una persona (léase su amante), anote el nombre de la persona que servirá de coartada, y vincúlela con el lugar en cuestión. No lo olvide: si se contradice, despertaría terribles sospechas en su pareja.

Un arquitecto entrevistado informó que un día tuvo serios problemas con su mujer porque primero le dijo que estuvo un día hasta tarde en una reunión del gremio, a las que solía asistir; que de regreso lo acompañó un conocido de ambos (Juan) hasta cerca de la casa. Varios días después al comentar sobre el paro de actividades

de los colegas, cometió el error de quejarse acerca de ellos, pues hacía meses que no asistían a las reuniones, incluyendo en el reclamo al mismo Juan, sobre quien dijo que ¡hace por lo menos cinco reuniones no aparece por la asociación! Lógicamente, la esposa reaccionó, con actitud de sospecha "¿pero no era Juan el que estuvo contigo y te acompañó la otra noche cuando llegaste muy tarde?" Realmente, esta persona tuvo que hacer malabares para adecuar las dos versiones contradictorias que había dado sin percatarse.

Busque explicaciones creíbles ante situaciones increíbles

En ciertas ocasiones, por muy cuidadoso que se pueda ser, resulta imposible evitar que ocurran hechos o situaciones difíciles de explicar. Simplemente los acontecimientos se combinan de manera imprevista y generan situaciones muy comprometedoras, en tales casos conviene pensar con rapidez y recurrir a la creatividad para tener una explicación creíble a lo increíble.

Por ejemplo, un empresario entrevistado que tenía una amante, a quien le había dado una copia de la llave de la entrada trasera del edificio de su empresa que se comunicaba directamente con su oficina, en una ocasión vivió un terrible momento. Un día, sin que él lo supiera, con motivo de su cumpleaños, su amante vino temprano a la empresa a felicitarlo y como aún no llegaban los empleados ni el negocio estaba abierto al público, ella utilizó su llave y se sentó a esperar a su pareja en la oficina.

Entonces entró al lugar el cuñado, hermano de la esposa, quien era socio de la empresa, y ordinariamente no llegaba temprano a la oficina; además él también tenía su propia llave de acceso. Cuál sería su sorpresa cuando encontró casi en penumbras a una mujer desconocida para él hasta ese momento, que entró sin forzar ninguna cerradura, es decir, tenía su propia llave. Ya repuesto de la sorpresa y titubeante de si se trataba o no de una ladrona, el cuñado atinó a preguntarle quién era, qué hacía ahí y, sobre todo, cómo había entrado. Lógicamente, la dama también se asombró y lo único que se le ocurrió decir fue que era amiga del señor fulano (su

cuñado).
Por suerte, en medio de la insistencia del cuñado, acerca de cómo había entrado al edificio, llegó nuestro entrevistado, quien, también muy sorprendido, atinó a saludar efusivamente a la mujer con un par de besos en la mejilla, como suele hacerse con las amistades, como si efectivamente no le sorprendiese verla allí.
Luego, inmediatamente fingió que era una cliente (de confianza) que venía de otra ciudad con quien él había charlado telefónicamente la tarde anterior, que se habían puesto de acuerdo para reunirse a primera hora en la mañana. Fue así, le explicó al cuñado, que optó por dejarle la llave del edificio con un guardia que presta sus servicios en la cuadra, quien realiza rondines de vigilancia a cambio de una propina mensual, es decir, el vigilante igualmente es conocido y de confianza para la empresa. Lógicamente, todo esto lo explicó en un lapso de sesenta segundos al cuñado, en tanto que la amante tuvo que agarrar al vuelo la historia y corroborárselo al desconfiado cuñado y socio.br> Al final, ese mismo día, para concluir la versión, debió ponerse de acuerdo con el guardia, quien (con un estímulo en billetes) aceptó confirmar frente al cuñado, por si éste le preguntaba la versión de que efectivamente recibió el día anterior la llave de la empresa, con el encargo de entregársela a la cliente proveniente de otra ciudad, una situación sorteada muy difícilmente.

Siempre niegue mirando a los ojos

Un último recurso muy útil, en el peor de los casos, cuando las sospechas de su pareja están muy adelantadas, a tal grado que cuenta con datos fidedignos de sus andanzas, es negar categóricamente todo.

En ocasiones ocurre que las esposas de los maridos infieles recopilan poco a poco información de distintas fuentes. Al principio, era sólo una versión mal hilvanada; luego, versiones coincidentes de más de una persona, hasta llegar a una certidumbre de las andanzas de sus esposos. Es entonces cuando atacan con todo: presentan de golpe toda la información y exigen la verdad aquí se presenta el momento decisivo; ellas esperan la confesión final, el último cabo

suelto para cerrar la tragedia.

Aun cuando en el fondo anhelan que todo sea mentiras o murmuraciones de la gente para destruir o dañar su matrimonio, igualmente intuyen la verdad que algo no funciona bien en la pareja desde hace tiempo. Y allí están, usted y su pareja, ella exigiendo la verdad, con una mirada inquisidora para saber la verdad; en tanto que usted siente latir su corazón aceleradamente.

Muchos hombres infieles no soportan la tensión de estos momentos, y se derrumban; reconocen, aceptan y confiesan todo. Entonces se desata el infierno en sus vidas. Por eso, si usted como adúltero desea evitar que lo descubran y no se ha decidido a abandonar a su pareja o esposa, tendrá que asegurarse de manejar este momento lo más profesionalmente posible, es decir, como lo hacen los infieles profesionales.

Si usted desea que el episodio termine a su favor, como los anteriores que hemos revisado, debe tener disponibilidad para mostrar en ese momento determinante bastante seguridad, la misma que mostró siempre con su pareja. Mantenerse imperturbable. Mírela fijamente a los ojos. No con dureza, sino directamente, asegúrele con convicción que no es cierto.

Niegue todas las acusaciones, pero viendo directamente a los ojos de su pareja. Dígale que son viles mentiras. Nunca, por más información que su pareja le refiera de sus infidelidades, caiga en la trampa de terminar aceptando y reconociendo todo. Niegue las acusaciones hasta la muerte.

Dé un no rotundo, pues tal actitud, aunque no borre la información que su pareja logró recopilar, sembrará la duda acerca de la veracidad de las afirmaciones de las personas consultadas, incluso las buenas intenciones de esa gente.

Como ya lo mencionamos, sólo si usted está decidido o ha pensado seriamente en dejar a su compañera, se recomienda asumir y aceptar como ciertas las pruebas que le han presentado. En tal caso, ya sabe que reconocer y aceptar como reales las acusaciones, normalmente derivan en la inminente separación, divorcio o algo similar. Pero si ésa no es su intención, defiéndase como un gato bocarriba, y niegue vehementemente todo.

EL PERFIL DE LA AMANTE IDEAL

Existen perfiles ideales para las distintas actividades y profesiones; de igual manera se puede delinear un perfil de la amante ideal. Cuando se trata de conocer otras mujeres, a todo varón infiel le asalta la duda de cómo debía de ser o que características ha de tener la persona que sostenga una relación que, siendo paralela, le permita sentirse a gusto, cómodo y realizado, principalmente por la manera en que ella asume y vive tal vínculo.

De las experiencias compartidas por nuestros entrevistados, obtuvimos un amplio espectro de características que toda amante ideal reúne, mismas que se detallan a continuación.

No está muy orientada hacia el matrimonio

Normalmente, a partir de las otras características personales, la amante ideal suele ser una persona que no se autopercibe como una mujer típica, que en determinado momento puede ser la esposa de un hombre y luego se convierte en una abnegada ama de casa, más tarde es una solícita madre. Normalmente son mujeres que no están hechas para el matrimonio, por lo tanto, en su propia manera de pensar está prevista la condición permanente de ser la otra.

Esto que ya han discutido violenta y abundantemente muchas mujeres (ajenas a esta categoría) en realidad es así, pues esas son las características psicológicas de este tipo de mujeres. En efecto, en la historia personal de estas amantes ideales se registran siempre episodios o circunstancias que lentamente las han predispuesto a esta convivencia como modalidad predominante con el sexo opuesto.

Cabe señalar que no necesariamente se trata de episodios catastróficos, sino de que en su infancia, estas mujeres padecieron conflictos intrafamiliares, con la cuota de afecto recibida o no por parte de sus padres, sobre todo con las características predominantes de la relación con el padre, entre otros motivos. Lo

cierto es que, por muy ilógico que suene, se puede afirmar que hay mujeres con tendencia a ser amantes y no esposas o parejas oficiales.

La prueba está en que, cuando conocemos la vida de muchas de estas mujeres, aparecen hombres libres, solteros o divorciados, con quienes pueden formar una sólida y estable pareja, pero ellas se las arreglan para rehuir o escapar de ese vínculo. Inexorablemente se las ingenian para terminar la relación, haciendo algo que la arruine, es decir, la sabotean. Incluso en algunos casos en que ellos les proponen matrimonio, no aceptan, exponen cientos de excusas y supuestos impedimentos para justificar la negativa. Debido a que en su modelo ideal de vida no caben estas relaciones ni tipo de hombres, su mayor anhelo es estar junto a un hombre prohibido.

No le gustan los niños

Al no ser la típica madre y ama de casa, el prototipo de la mujer-amante por lo general actúa sin orientación, o sin atracción o enternecimiento con los niños. Son totalmente opuestas a las mujeres que naturalmente siempre se han encargado de atender niños, ocupándose al principio de sus hermanos menores, más adelante de los hijos de su hermana y finalmente de los suyos propios. Incluso en el plano laboral este segundo tipo de mujeres ejerce su vocación maternal. Laboran como educadoras, maestras en jardines de niños, etcétera. En cambio las otras mujeres prefieren actividades y profesiones que les permitan tener contacto principalmente con personas adultas. Y cuando se trata de lidiar con niños, se las ven negras. Quizá no saben siquiera cómo cambiar un pañal a un bebé, o en todo caso, aun sabiendo cómo hacerlo, detestan ocuparse de esos menesteres, debido a que el mundo que le atrae es de adultos, entre los que se cuentan especialmente los hombres.

Sistemáticamente evita embarazarse

Debido al rechazo a la maternidad y a su poca tendencia por los

niños, ordinariamente la mujer-amante ideal es alguien que se cuidará de manera rigurosa para no embarazarse en ningún momento. Ella misma se ocupará de conseguir los anticonceptivos necesarios y los utilizará meticulosamente. En algunos casos, ella elegirá recursos definitivos, como ligarse las trompas, es decir, la esterilización.

Esta actitud de la mujer le otorgará a la relación con su pareja un componente de seguridad, tornándola ideal, puesto que no caerá en el viejo riesgo de que en algún momento (quizá como fruto del sentimiento que la une a ese varón, tal vez como un recurso para no perderlo, o para crearle conscientemente dificultades), ella accidentalmente se embarace, e inicie una compleja relación.

Esto, harto frecuente, es un viejo recurso de algunas mujeres-amantes que desean con tal estrategia retener a los hombres en ciertos casos, como apurar una decisión respecto a que abandonen a sus actuales esposas; en otras ocasiones, recurren al embarazo como castigo o agresión a sus amantes, haciendo que las esposas de éstos descubran la relación paralela, con todas las implicaciones y consecuencias comunes en estos casos.

De manera que, en cuanto aparezca en la vida de cualquier hombre una mujer que definitivamente rechace la maternidad, y que evite rigurosamente el embarazo, esto representará una gran comodidad y ventaja para cualquier varón infiel.

Joven e inexperta

Un modelo especial de mujer, candidata a ser la amante ideal, es la jovencita inexperta, soñadora y sentimental que anhela una relación que colme su vida [3] .

Tal vez al principio esta joven dama, debido a su educación, rechace la idea de relacionarse con un hombre comprometido o, aun habiendo iniciado la relación con alguno, ella se muestre reacia a continuarla. No obstante, es muy probable que como a causa de la constante convivencia con ese varón infiel, experto seductor, hombre maduro y amante experimentado, finalmente ella se subyugue con tal relación y acabe por entregarse dócilmente. Será entonces cuando esta Lolita acepte refugiarse cómodamente en los

brazos de su amante, y sin ningún sentimiento de culpa como para alejarse de ese espacio.

Lo trata como siempre soñó o deseó

En ocasiones, en la vida de un varón infiel ocurre que el día menos esperado conoce a una mujer que, naturalmente y sin esfuerzo alguno, tiene la capacidad de prodigarle el trato que siempre ha soñado. No son pocas las relaciones de este tipo que se han consolidado de la noche a la mañana, debido a que casi mágicamente ambos amantes coinciden en gustos, preferencias, afinidades que allanarán asombrosamente el camino y el tiempo hacia la construcción de una fuerte relación entre ambas personas.

Será entonces cuando ambos comentarán sorprendidos: tenemos poco tiempo, pero pareciera que nos conocemos y estamos juntos desde hace años. Uno de los primeros resultados tangibles de este tipo de química perfecta entre ambas personas es que una o ambas estarán en condiciones de darle a la otra el tipo exacto de trato o atenciones que necesitan, y que tal vez durante mucho tiempo no ha recibido de su pareja oficial: incluso habrá tenido que mendigarlo.

Al recibir este anhelado trato, muy difícilmente un hombre baraja en su mente la idea de alejarse o de dejar a su pareja alterna, puesto que su compañía es muy benéfica, rasgo a partir del cual estas mujeres se les considera amantes ideales.

Por ejemplo, un próspero comerciante, a quien conocimos mientras estaba casado todavía. Aun cuando su esposa no era una mala persona, no le tenía la paciencia suficiente para ocuparse de los detalles; por ejemplo, cuando llegaba cansado al hogar, ella casi nunca tenía ganas ni tiempo de prepararle la cena, aunque sea de servírsela, si ya la había preparado el personal doméstico asignado a dichas tareas. Igualmente, cuando salía de viaje, relataría años después este hombre, él envidiaba a sus amigos por la manera en que sus esposas les ayudaban a preparar sus equipajes, les planchaban la ropa necesaria, todo lo que él nunca recibió de su esposa, quien dejaba totalmente estos detalles en manos de las servidoras domésticas.

El fin de la historia fue que un día este comerciante contrató a una secretaria, a la que, entre otras cosas, le corresponderían tareas como servirle café, coordinar el servicio de almuerzo, etcétera. Desde el principio, esta dama (no más joven ni bonita que la esposa), se destacó por su solicitud y fina atención con su entonces jefe, quien declararía luego con sorpresa que ella en poco tiempo llegaría a conocer, incluso mejor que su esposa, los pequeños y a la vez grandes detalles de sus preferencias personales, como el número de cucharadas de azúcar con las que le gustaba tomar su café, qué tipos de sopas prefería, cuáles eran los alimentos que debía controlar por prescripción médica y otros.

Lo más llamativo era —según refirió este hombre— que la dama demostraba brindar esta atención no como parte de sus tareas asignadas, sino porque le gustaba hacerlo y se ocupaba de ello con agrado y entrega.

Esto lentamente unió a ambas personas, haciendo que el hombre poco a poco se sintiera más a gusto en el negocio que en su hogar. Por tanto, haciendo que cada vez se quedara hasta más tarde a trabajar junto a su secretaria, hasta que un día pasó lo que había de ocurrir. La historia concluyó varios años después, cuando este hombre se divorció, dejó a su esposa y, tiempo después, formó pareja estable con su otrora secretaria y amante. No fue una aventura ocasional. Estuvieron juncos durante casi quince años, hasta que el hombre falleció a causa de una enfermedad que se complicó de manera irreversible; pero mientras duró, quienes los conocimos constatamos que eran realmente felices.

Busca la protección de un hombre fuerte

Similar a la mujer-amante joven e inexperta, se encuentra la que busca protección de un hombre fuerte, en cuyo concepto esta dama incluirá, por ejemplo, al hombre ya maduro, estable en la vida a nivel económico, que le permita gozar de ciertas comodidades y que le genere sobre todo una sensación de protección. Este hombre asertivo y exitoso le transmitirá a su amante, con su presencia, fuertes sentimientos de seguridad y protección valorados por todo el género femenino (al menos por las féminas que disponen de una

suficiente y adecuada dosis de salud mental, como para permitirse reconocer esta necesidad).
De manera que algunas mujeres justamente se sentirán subyugadas por los factores concomitantes a la condición de hombre comprometido o casado: carrera exitosa, hijos y finalmente estar ya familiarizado con lo que implica saber tratar a una mujer, debido a estar viviendo con una (su esposa) desde hace varios años.

Hasta aquí los distintos aspectos del perfil ideal de una amante. Todos estos indicadores presentados anteriormente, en la medida en que converjan en una mujer determinada, lo harán aproximarse con mayor precisión a ese perfil. Si los elementos aquí citados no contribuyen a facilitarle, amable lector, su búsqueda de la amante ideal, al menos le servirán como referentes reales a la hora de establecer con claridad qué características se excluyen de dicho perfil, es decir, cómo no debe ser ella. Buena suerte en su búsqueda.

COMO SER INFIEL CON SU AMANTE

En ocasiones ocurre que usted acaba siendo infiel a la misma persona con la que usted engaña a su pareja oficial, es decir, a su amante. Esta infidelidad tiene distintas dimensiones: desde aventurillas ocasionales con otras mujeres pasando por breves romances (los cuales una vez concluidos usted continúa junto a su amante primigenia), hasta verdaderas relaciones en las que finalmente optará por dejar incluso hasta a su pareja oficial para permanecer junto a la nueva amante. Cualquiera que sea la dimensión de la infidelidad con su amante, aquí nos ocuparemos de presentar ciertas sugerencias y recomendaciones sobre cómo sobrellevar esta segunda instancia de infidelidad.

Una tercera persona exige mayor cautela

En primer término, destaca la importancia de aumentar la cautela y los mecanismos de seguridad con su pareja oficial, en relación con su nueva amante. En efecto, si de por sí ya es dificil esconder una mujer, imagine lo que significa esconder a dos, y además pensar que hay una tercera rondando. En cuanto a su pareja oficial, caben en igual medida todas las recomendaciones hasta aquí formuladas respecto a precauciones que aseguren el secreto de la existencia de una amante.

El error en el que incurren muchos adúlteros es el de relajar y obviar las precauciones, usualmente observadas con la primera amante, en relación con la existencia de la segunda.

En estas circunstancias, no resulta raro que después de haber sobrellevado tanto tiempo y con gran habilidad una primera relación paralela, un hombre comete errores en la segunda, lo que tarde o temprano lleva a su pareja oficial a descubrir esta (segunda) vinculación, e incluso adicionalmente, a veces, hasta la primera. Es cuando estos infieles de vocación sienten que todo se derrumba: se quedan sin el pan y, a veces... sin las tortas.

Recuerde que debe tener mucho cuidado: igual cantidad de celo, cautela y precauciones ensayadas con su pareja oficial, en todas y cada una de las relaciones paralelas en las que uno se aventure.

¡Cuidado con su primera amante!

Tenga cuidado, ella se las sabe todas, debido a que hasta ahora ella lo ha acompañado y participado en todas sus estrategias y esfuerzos, tendientes a evitar que su pareja oficial se entere de su doble vínculo; su primera amante es una persona que conoce perfectamente todos los trucos, estratagemas y excusas que un hombre infiel despliega.

Realmente usted debe ser creativo y audaz para sobrellevar con éxito y sin que se entere su primera amante de la existencia de la otra. Acaso éste sea el motivo por el que muchos hombres infieles acostumbran tener una amante por vez: puesto que exige mucho esfuerzo mantener en secreto el vínculo paralelo; si fuesen dos, resultaría bastante desgastante. Aun así se da el caso, incluso ocurre a veces sin llegar a proponérselo deliberadamente. Entonces, ya sabe usted que debe redoblar precauciones frente a su primer amante, para que no descubra la existencia de otra amante.

Una posible excusa con la primera para estar con la segunda, y que usualmente la acepta, es decirle que su pareja oficial desconfía, y últimamente anda haciendo muchas preguntas, razón por la que debe aplicar la táctica del cambio de horarios o de frecuencia de encuentros, según sugerencias del apartado relacionado con el manejo de las suspicacias de su pareja.

Así, su primera amante estará tranquila y usted dispondrá de tiempo libre para dedicarse a su nueva amiguita. Lo de tranquila se afirma en cuanto ella sea la primera interesada en cuidar que su pareja oficial no descubra su existencia.

De todas maneras, esta excusa sólo le servirá unos meses. Durante el transcurso, sería recomendable que usted defina qué hacer con ambas personas. Esto significa que, de acuerdo con los testimonios recogidos, cuando un hombre infiel acepta o busca una segunda amante a su lado algo está pasando en su relación con la primera.

No queremos necesariamente concluir que tenemos una crisis en desarrollo, pero es bueno preguntarse a profundidad sobre los motivos que subyacen a la existencia de este segundo vínculo paralelo. En algunos casos, simplemente ocurrirá que esa segunda persona representa sólo algo efímero, pero en otros la existencia de una segunda amante es el más claro indicador de que está llegando la hora de terminar con su amante primigenia.

CUÁNDO CONCLUIR SU RELACIÓN INFIEL

El amor es eterno… mientras dura, dicen los expertos de las cuestiones sentimentales. Este pensamiento nos lleva al siguiente punto de nuestro trabajo. El asunto es que, si bien en algunas relaciones los vínculos paralelos acaban convirtiéndose en oficiales, en otras, tarde o temprano, la relación entre los amantes llega a término.

No es que uno viva buscando el momento. Pero sabemos que la vida está llena de principios y finales. Es una sucesión de encuentros y partidas, y quizá le haya pasado a usted, varón infiel, que llegó a su vida una amante que trajo muchas cosas hermosas a su existencia. Y un día, igualmente, se marchó. Es la ley de la vida.

De manera que sería saludable y sensato asumir abiertamente esta posibilidad, y antes que rehuir el tratamiento del tema enfrentar el asunto con franqueza, tratando de identificar anticipadamente las probables causas determinantes de una ruptura. Aquí se avanza en la idea de que ante un factible surgimiento de ciertas situaciones, sería recomendable y conveniente poner término a la relación con su amante, sea esta la primera o la segunda, o la que se ubica en "n" orden en su vida. El detalle de los hechos posibles es materia que se desglosa en los siguientes apartados.

Cuando se pone exigente

Una de las causas por las que se recomienda empezar a pensar seriamente en concluir la relación con su amante, es porque empieza a mostrarse incomprensiva con usted, con el tiempo que le destina y la frecuencia de los encuentros, asimismo por lo que usted puede y no puede darle.

A medida que ella sea más exigente en estos temas, usted irá gradualmente sintiéndose presionado e incómodo, como cabría esperarse. Recordemos que una de las características de la amante

ideal es su flexibilidad, paciencia y comprensión hacia usted, respecto a ciertos temas vinculados con ella, ya que de por medio siempre estará también su pareja oficial.

Así pues, en cuanto su amante empiece a dar señales de rigidez e intolerancia, téngalo por seguro: ha llegado la hora de dar por terminada la relación. No dude o flaquee en esta decisión.

No importa lo bella, joven, ardiente o especial que ella sea. Recuerde que usted se refugió en sus brazos para estar mejor que con su pareja oficial, por lo tanto, si usted aceptara que la relación paralela funcione peor que ésta, ciertamente habrá hecho un muy mal negocio. Por lo tanto, llegado el caso citado, usted debe tomar con presteza la decisión correspondiente a esta situación.

Cuando lo amenaza con descubrirlo

Asociada a la causa anterior, en ocasiones, una amante exigente e insatisfecha recurre a métodos como el chantaje emocional, amenazando con contarle todo a su esposa, llevarle pruebas que certifiquen la existencia de la relación paralela. Usualmente tales pruebas son fotografías, cartas, informaciones clave que ella maneja.

Este es el momento en que se aprecia con claridad la conveniencia de evitar tales evidencias, factibles de usarse como pruebas con su pareja oficial.

Por si acaso su amante emplea tales amenazas, lo primero es hacer un claro diagnóstico de las reales posibilidades de que esta amenaza la cumpla ella. Para esto nadie mejor que usted, que conoce su carácter y su temperamento; quizá identifique con claridad lo que ella será o no capaz de hacer. Si su diagnóstico indica que es probable el cumplimiento de la amenaza entonces adopte una estrategia conciliadora y deliberadora. Busque un acercamiento que calme los ánimos.

Dialogue con ella con mucho aplomo, intente hacerla razonar y, sobre todo, si le parece que pueda ser necesario, usted también chantajéela emocionalmente. Una manera de hacerlo es señalándole que quienes principalmente saldrán lastimados por su acción (la de hacer que su esposa se entere) serán los hijos de usted, a los que

quizá en ese momento ella también esté vinculada sentimentalmente (aunque no los conozca en persona) por ser hijos suyos.

Este método es casi infalible. Por más enojada o molesta que esté una mujer con su amante, le resulta muy difícil elegir, consciente y deliberadamente, acciones que resultarán en perjuicio o daño de los hijos de éste. Es algo humano, femenino.

Pasado el momento de mayor riesgo, busque el mejor momento a partir de allí, trabaje poco a poco la actitud de su amante, intente desviar o dirigir su predisposición hacia la idea de concluir la relación. Esto requerirá, sin dudas, de una muy alta dosis de paciencia; pero el beneficio obtenido con los resultados bien vale la pena. Si, por el contrario, como fruto de su diagnóstico usted concluye que a raíz de su temperamento o características similares su amante no será capaz de cumplir su amenaza, de informarle de todo a su pareja oficial, simplemente aléjese de ella y dé por concluida la relación.

En todo caso, en la última charla, y de manera precavida, también hágala emocionalmente responsable del dolor que sus hijos experimentarían si ella cumpliese sus amenazas. La diferencia, en este caso, es que el grado de esfuerzo que invierta en tratar de hacerle entrar en razón a ella será menor que en el caso de una mujer de armas tomar.

Cuando usted tiene una nueva amante

Como mencionábamos en el capítulo denominado "Cómo ser infiel a su amante", no pocas veces ocurre que en medio de una relación paralela usted conoce una tercera persona que igualmente lo sensibiliza y se acerca a ella con todo lo que eso implica. No es que sea imposible tener dos amantes a la vez. Partamos del supuesto de que usted mismo tal vez no se siente con el suficiente tiempo y energías como para sobrellevar lo que en realidad serían tres relaciones (dos paralelas y una oficial).

Por lo tanto, si ésta fuese su situación, será también hora de despedirse de su anterior amante y entregarse de lleno a la nueva. En todos los casos recomendamos la cautela y la prudencia en el

cierre de la relación paralela anterior. Una mujer lastimada o herida en su amor propio u orgullo personal puede transformarse radicalmente de un manso corderito en una leona herida. Siempre será mejor buscar el diálogo y el común acuerdo que exacerbar ánimos que generen vientos de tormenta.

Cuando intenta con estrategias inadecuadas

El indicio de que ya ha llegado el tiempo de concluir la relación, es cuando su amante repetidamente intenta estrategias que apuntan a atraparlo definitivamente, pero que se pueden calificar más bien de inadecuadas o, en ciertos casos, hasta de perversas.

Las estrategias adecuadas serían acciones positivas, cuyo resultado generan en usted una sensación de comodidad, agrado o bienestar, es decir, son saludables y buenas. Las estrategias inadecuadas son actuaciones que más bien representan para usted tensiones, molestias o incomodidades. Revisemos un par de éstas.

El **primer tipo de acciones posibles** de ser analizadas en esta lógica se relaciona con un (supuesto) embarazo.

En este caso, se asume que el embarazo de su amante, es decir, la posibilidad de que ella conciba un hijo suyo, tiene para usted una connotación negativa, ya que es una decisión que no ha sido tomada entre ambos, es decir, es algo que usted no desea (por lo menos no cuando ella lo desea). Es un hecho para el que usted considera que aún no es el tiempo correspondiente [4] .

En esta perspectiva, aparecen distintos síntomas: sucesivos y repetidos atrasos en la menstruación, náuseas y vómitos sin base real, incluso una marcada resistencia a someterse a análisis clínicos para descartar o confirmar la existencia del embarazo, son actos que normalmente una amante ejecuta cuando está empezando a querer atrapar (definitivamente y a cualquier precio) a su pareja.

Estos recursos usualmente los despliegan las mujeres que saben o intuyen la nobleza de sus amantes, quienes serían incapaces de desentenderse o no hacerse responsables de un hijo, en caso de que éste se concibiera dentro del vínculo extraconyugal.

Cuando ellas saben que su amante es muy insensible y sumamente irresponsable, por lo general no suelen echar mano de

estos recursos.

Pero si usted es de las personas cuyas características individuales lo orillan a ser bastante comprometido en una relación en la que arribe un hijo, y se percata de que esta característica se emplea en su contra, no lo dude. Empiece a buscar la manera de terminar la relación con esa amante.

Una **segunda estrategia**, factible de ser desplegada en este sentido, es la de simular intentos de suicidio. En efecto, aquí tenemos episodios aparentemente reales de ingestión de pastillas, cortes en las muñecas y otros.

Lógicamente, tales hechos son bastante aterradores, derivando en múltiples ocasiones en la hospitalización de la supuesta suicida.

Pero si logramos ver más allá de lo aparente, advertiríamos la presencia contundente de claras señales de que los aparentes intentos fallidos en realidad eran simulacros. No tenían en el fondo la firme decisión de cumplir el objetivo supuestamente establecido (causar la muerte de la persona).

En efecto, tomando algunas formas usuales que eligen las mujeres para intentar suicidarse, podemos desgranar una por una las señales indicadoras de que aquellas actuaciones en realidad eran simulacros.

Amenazas o avisos previos

Las primeras actuaciones típicas de alguien que está en proceso de simular un suicidio son las amenazas concretas, como los avisos anticipados. En este orden se inscriben las menciones realizadas por una amante, quizá cuando discutía con usted, en las que le advierte que de no conseguir algún objetivo o deseo (por ejemplo, que usted se separe de su esposa y se vaya a vivir con ella), ella acabará matándose.

Sobre este aspecto se puede aclarar: una persona que ha tomado la firme decisión de terminar su existencia, no le dice a nadie con antelación, justamente para evitar por todos los medios que se lo impidan. Más bien, lo que hace es mantenerlo en secreto y busca el mejor momento pala cumplir su cometido. Cuando encuentre el lugar, medio y momento adecuados, silenciosamente esta persona

se matará. A lo sumo, lo que suelen hacer algunas suicidas es dejar una carta explicatoria de su decisión. Pero alguien que solamente amenaza con hacerlo de manera repetida, más bien está utilizando esto como un recurso para el chantaje emocional.

Aun así no se puede dejar de sugerir que ante tales amenazas no sería saludable adoptar una estrategia desafiante, en cuanto al cumplimiento de la misma, consistente en que usted le diga a su amante algo así como: hazlo, ¿a ver si te atreves? En tales casos, quizá este desafío será el empujón que una persona, cuyo fuero interior no está bien y que en ocasiones se desbordan sus impulsos, necesita para animarse a ejecutar dicha amenaza.

Lo recomendable sería enfrentar esta amenaza verbal, apelando al raciocinio y la cordura de la persona. Tratar de hacerle ver que ese camino no resolverá ningún problema, y que solamente lastimaría a mucha gente (entre otros a usted, a la familia de su amante, a sus hijos y demás).

Cortes o heridas autoinfligidas.

Algunas zonas del cuerpo sangran profusamente, aunque las heridas en dichas zonas no sean graves. Las muñecas por ejemplo, zona de tránsito de venas delicadas, necesitan recibir cortes en zonas bastante precisas para producir las fatales hemorragias que causan la muerte.

Muchas personas que simulan suicidarse se practican corees en las muñecas, siguiendo una dirección paralela a las venas, antes que transversal. Esto produce una herida que sangra profusamente, pero no compromete de manera seria la existencia de la persona, pues no afecta ni destruye de manera grave la integridad de las venas principales. Lo mismo puede acotarse sobre las heridas que se produzcan en la zona del cuello.

Ingestión de pastillas

Este es otro recurso suicida que algunas mujeres escogen para ensayar una simulación. En efecto, lo que suele darse en estos casos,

por ejemplo, es que si las pastillas ingeridas son abundantes no son graves y el contenido químico de las mismas no resulta peligroso, ni siquiera tóxico para las personas que las ingieren.

Otra variante consiste en ingerir pastillas peligrosas, aunque en cantidad necesaria sólo para causar ciertas molestias digestivas o estomacales, producir pérdidas del conocimiento u otras.

Finalmente, está el caso de la dama simuladora que utiliza la variable tiempo a su favor, cerciorándose de ingerir la cantidad exacta de una dosis que podría resultar letal, pero, asegurándose de que alguien vendrá (quizá casualmente su amante) y la encontrará justo con el tiempo suficiente para gestionar el socorro médico y salvarle la vida. Como se adviene en esta categoría, siempre se puede detectar la señal reveladora del simulacro.

COMO CONCLUIR SU RELACIÓN INFIEL

Cualesquiera que sean los motivos, lo cierto es que estamos en el momento final: ha llegado la hora de terminar la relación con su amante. Tambien en esta fase del vínculo, al igual que al inicio y a lo largo de todo su transcurso, es importante recurrir a ciertas tácticas para asegurar que la conclusión sea la mejor posible, sin resentimientos (al menos que éstos sean los mínimos posibles) y al rescate de lo positivo que deja todo aquello.

Las siguientes son algunas ideas plausibles para este proceso, que se dividen conforme al tipo de circunstancias en las que surge la ruptura o disolución de la relación paralela.

El fin de la relación en circunstancias ordinarias y extraordinarias

Estas circunstancias son por las que simplemente usted ha optado para terminar la relación sin ningún motivo especial. Tal vez ha descubierto que ama profundamente a su pareja oficial; tal vez tiene otra nueva amante; tal vez está cansado de llevar una doble vida. Lo concreto es que, en lo concerniente a su amante, no existen problemas importantes generados por ella.

La dificultad de esta situación radica en que debemos ser muy cuidadosos para evitar en lo posible lastimar a la amante. Ella no ha hecho nada malo que amerite su decisión de concluir. Es más, quizá ni siquiera espera esta decisión de su parte. Por lo tanto, la estrategia para este tipo de circunstancias se denomina el proceso de "hervir la rana". Esta figura surge a partir de la sabiduría de los monjes tibetanos, quienes cuentan que si queremos hervir una rana y optamos por arrojarla viva en el agua hirviente, con toda seguridad saltará desesperada fuera del recipiente que contiene el agua, escapando aterrada de su muerte segura.

La estrategia consiste entonces en colocar la rana en agua a temperatura ambiente y gradualmente ir aumentándola. En un

momento dado, quizá la rana notará el cambio, pero como es gradual sólo se incomodará un poco. De todas maneras permanecerá en el recipiente que se está calentando. Poco tiempo después, cuando el agua hierva, la rana morirá indefectible e inevitablemente. Aplicado a nuestro caso, esto significa que usted gradualmente puede mencionar a su amante la posibilidad de que un día tengan que separarse.

Un varón infiel entrevistado relató que en los últimos tiempos de una de sus relaciones paralelas solía tener largas y filosóficas conversaciones con su amante. Enfocaba el tema por el lado de los límites naturales de la vida: la muerte, el fin de las estaciones, el día y la noche. Luego cuando su amante estaba receptiva a comprender estas realidades, focalizaba el punto en la relación entre ambos: le señalaba que también ellos deberían separarse algún día, ya sea por causas naturales o por decisión propia.

Como es lógico, al principio este tipo de menciones incomodaban a la interlocutora de nuestro entrevistado, pero —agrega— luego ella gradualmente asimilaba el tema. Hasta que llegó el día en que el por fin creyó que era tiempo de plantear abiertamente el tema. En otras palabras, la táctica consiste en sensibilizar poco a poco a la otra persona sobre el tema, sobre la posibilidad de que ello acontezca, y finalmente acabar con una propuesta concreta: terminar la relación.

También se recomienda resaltar siempre el aspecto positivo del hecho. Si bien toda separación es dolorosa para ambos miembros de la relación, conviene enfatizar en todo momento lo bueno que ella deja en la vida de ambos y mostrar cómo aquello llenó y llenará para siempre (con recuerdos) la vida de los amantes que se dejan.

Invite a su amante a alejarse de su lado alegremente. No con tristeza. Pídale que celebre todo lo que usted le dio y que ella valora y aprecia. Aliéntela a que guarde todos esos maravillosos momentos pasados con usted en su corazón y sienta que enriquecerán sus vidas para siempre, aun cuando físicamente ya no estén juntos

.

En cuanto a los motivos, podría tratarse de alguna de las causales analizadas en el apartado denominado "Cuándo finalizar la relación con su amante". Podría tratarse de otra clase de acciones, pero la verdad es que se trata de cualquier tipo de conductas o

acciones realizadas por su amante y que para usted resultan incómodas, desagradables o hasta ofensivas. En tales casos, la estrategia "hervir la rana" no se aplica. Se debe ir firmemente directo al grano.

Cualquier persona que hace algo malo, por una humana necesidad de reparación sabe que siempre sobrevienen consecuencias adversas de tales actos: a lo sumo, a veces nos negamos a aceptarlas, pero en el fondo sentimos que las resultantes son justas y razonables. Esto también aplica a su amante: si ella hace alguna cosa y ejecuta una serie de acciones que discordan fuertemente con sus expectativas, entonces usted tiene servida (si lo desea) la oportunidad para plantear consecuentemente la ruptura.

Confróntela con sus actos (consumados o fallidos). Pregúntele cómo se siente ella por haber hecho lo que hizo (y que determinan la decisión suya de concluir la relación). Luego exprésele cómo se siente usted al respecto, muéstrele qué mal lo pone eso. Después, pregúntele que haría ella si estuviese en su lugar y usted hiciera algo que la lastimasen. Entonces afirme que no se trata de su incapacidad de perdonarla. Garantícele que usted ya lo hizo. Señale más bien que si usted permanece a su lado después de lo ocurrido, eso implicaría admitir que usted goza, necesita o desea ser lastimado y agredido. Y finalice diciendo que eso es algo que usted no puede reconocer porque no es verdad. Dígale que usted se estima lo suficiente a sí mismo corno para no permitir que esto siga ocurriendo. Señale con vehemencia que esa modalidad de la relación no es saludable.

Y remate sentenciando que por eso deben separarse. Insista en esto. Dígale que no se trata de que usted la deja o abandona. Se trata de que ambos, se separan porque una pareja es algo de dos, y todo lo que acontece en ella es producto de ambos.

Después de estas palabras, es posible que ella se resista tenazmente, incluso hasta haga una serie de berrinches. Todo esto es previsible, pero debe prepararse mentalmente para escucharlas y sostenerlas.

Mentalice que así ocurrirán y prográmese para enfrentar este momento. No permita que nada de lo que ella diga o actúe le haga desviar su decisión de terminar la relación sobre todo si usted así lo quiere.

Esta última aclaración la formulamos porque también debemos admitir la posibilidad de que ante los descargos hechos por su amante, usted se sensibilice y desee revisar su decisión de terminar con ella. No se sienta mal en este caso, usted es el que decide. Nadie podrá juzgarlo por ello, ni sus amigos, conocidos o vecinos; nadie.

Esto es así porque la única persona que se duerme y despierta con las consecuencias de nuestros actos somos nosotros mismos, por tanto, nadie podrá estar totalmente en nuestro lugar y juzgarnos por lo que decidimos. Sólo nosotros sabemos lo que sentimos en determinadas circunstancias o momentos, de ahí la decisión de qué es más conveniente para nuestra vida.

Por último, respecto a esta segunda circunstancia en la que podría ocurrir el fin de la relación con su amante, le sugerimos que trate de asegurarse de que ella se vaya lo mejor posible de su estado de ánimo. Este quiere decir que aqui es igualmente válida la estrategia sugerida para la circunstancia anterior de separación (ordinaria), en la que hacíamos hincapié en la importancia de contrarrestar el dolor, la tristeza o el sufrimiento, focalizando los aspectos agradables y positivos que caracterizaron la relación. Emplee también en estas circunstancias los mismos argumentos.

Tres recomendaciones finales

Llévese todo lo que podría comprometerlo.

Una vez que usted se aleje de su amante, asegúrese de tener en cuenta y respetar una serie final de precauciones que apuntan a garantizar el cierre de esta relación paralela, sin que su pareja oficial se entere. Para ello es sumamente importante que usted haga un inventario a fondo de todas sus pertenencias, objetos y enseres sobrantes en poder de su amante o depositados en el departamento que compartían.

Asegúrese de recoger, guardar, cargar y llevar cada artículo de su pertenencia. No deje nada al azar. Cualquier objeto personal reconocible como suyo y que su pareja o alguien vinculado con ella (familiares) puedan identificar, serían una peligrosa evidencia de que algo ha pasado en ese lugar.

Haga memoria, revise cajones, busque sobre y debajo de los

armarios, debajo de la cama. No deje rincón sin hurgar, busque objetos que podrían delatarlo algún día. Ni qué decir de probables fotografías de ambos paseando juntos, abrazados o besándose. Peor aún si se trata de videos o fotografías con ¡escenas de sexo entre ambos! Consígalo todo y, sin dudar, destrúyalo.

No es necesario que lo haga frente a ella. Pídaselas y dígale que es necesario proceder así, que usted debe llevarlas consigo. A lo sumo, si usted, por razones sentimentales, desea guardarlas en vez de destruirlas, busque un lugar seguro en su oficina o cualquier otro sitio al que sólo usted tiene acceso (caja de seguridad en un banco). Pero nunca, por ningún motivo, las guarde en su casa.

Tampoco se las entregue a nadie en custodia. Nadie, ningún amigo, conocido o similar debe poseer esos materiales. Recuerde que la gente cambia y quienes hoy son nuestros íntimos confidentes, mañana podrían querer agredimos. Y tener en sus manos esos elementos sería disponer de armas mortales para usar en contra nuestra.

En un caso extremo, si usted deseaba guardar esos recuerdos y no tiene lugar seguro donde hacerlo, reconsidere su decisión y deshágase de ellos. Tírelos al río, entiérrelos, quémelos, destrúyalos.

Corte definitivamente con la relación

Una vez que usted se ha alejado de su amante, estará dispuesto a sostener ese distanciamiento, pase lo que pase. Por un lado, en cuanto a usted y su añoranza de los hermosos momentos que pasaron juntos, asegúrese de encontrar alguna alternativa para llenar ese vacío: practique algún deporte, dedíquese a su pareja oficial, consígase otra amante, pero por ningún motivo debe permitirse sucumbir a las tremendas ganas, que seguro sentirá en algún momento, de correr de regreso a la cama de su ex amante.

No sucumba a la tentación. Si lo hace, estará perdido. Sobre todo, porque le manifestará que usted no puede vivir ni estar sin ella o algo parecido. Por eso también es importante que analice de manera objetiva y con suficiente tiempo la decisión, antes de que sea definitiva. Pero si lo hizo, debe sostenerla, cueste lo que cueste.

Igual recomendación se puede formular sobre los casi seguros

intentos que su amante realizará para lograr que ustedes vuelvan a encontrarse, verse o estar juntos. Ésta es quizá la parte más difícil: ella lo conoce, sabe sus debilidades y gustos, sabe qué color de ropa interior le fascina a usted que ella use, qué comidas le agradan, qué películas le atraen, etcétera.

Probablemente usará todos esos artilugios para propiciar en algún momento un nuevo encuentro, el momento no puede predecirse, algunos informantes afirmaron haber recibido una llamada de sus ex amantes al día siguiente de la ruptura; otros la recibieron meses después. Lo cierro es que usted no debe sorprenderse si ella, aun habiendo aceptado la separación, despliega después varios esfuerzos para que ambos se reconcilien, o por lo menos tengan encuentros furtivos y esporádicos. Recuerde: no debe ceder; persevere y, por su seguridad, ¡mantenga bien arriba el cierre de sus pantalones!

Sugerencias operativas

Si ella llama a su oficina, dígale a su secretaria que dé el recado de que se halla en una reunión. Si insiste, atiéndala y recuérdele con firme cortesía el acuerdo de separación al que llegaron. Si le deja mensajes en su teléfono celular, después de escucharlos, bórrelos pero no responda. Lo mismo si se los envía a su busca personas. No responda ningún mensaje. Si le envía cartas o notas, rómpalas después de leerlas. Haga como que nunca las recibió. Si en alguna de estas comunicaciones ella incluye amenazas de que irá a contarle todo a su esposa, llámela o búsquela, pero, al comunicarse, háblele con franqueza e insístale en no deteriorar el hermoso recuerdo que representó para ambos la relación.

No le hable en un tono amenazante. Probablemente a estas alturas, después de repetidos intentos, ella, como usted, también está molesta y emocionalmente predispuesta, esperando recibir alguna señal suya que le hará sentirse habilitada para desatar la guerra.

No le entregue en bandeja esta excusa. En vez de eso, sea diplomático y apele a su sentido común; trate firmemente de hacerle entender que sus presiones deben cesar y que nada que ella

haga o amenace modificará la realidad ni la decisión que ambos tomaron de común acuerdo.

CONCLUSIÓN

El enfoque adoptado en este trabajo

Al cruzar el umbral de este modesto aporte para el logro de un mejor manejo del tema de la infidelidad masculina por parte de sus principales protagonistas, deseamos puntualizar algunos aspectos importantes para quienes han tenido el valor de leer hoja tras hoja estas ideas.

Como señalábamos en la introducción, contrariamente a lo que tal vez a más de un lector le pueda parecer, éste no es un trabajo que alabe la infidelidad como modo de vida, o valor adoptado y ensalzado. Lo que quisimos lograr fue reflejar una realidad actual, ardua, polémica, pero realidad al fin. Consideramos que los tiempos actuales exigen mirar de frente ciertos temas que antes se ocultaban, negaban o encaraban morbosamente. Esto nos llevó a explayamos con franqueza, incluso con crudo realismo. Sentimos que en cierto modo actuamos como los cronistas policiales, quienes a veces tienen el amargo deber de dar a conocer a la gente información sobre duras y difíciles realidades.

Pero nos atrevimos a seguir adelante, intuyendo críticas y rechazos, barajando la posibilidad de acabar siendo receptáculos de la animadversión de algunas personas. No obstante, consideramos que una sociedad medianamente madura y sana incorpora la aceptación de la realidad como esquema básico de funcionamiento.

En ese sentido, antes de hacer apología de un modo de vida, simplemente señalamos su existencia y buceamos en los entretelones de manera honesta y sincera. Para concluir, debe tenerse presente que la infidelidad de un varón con su pareja es y será siempre una decisión personal. No es algo impuesto desde afuera, ni algo que ocurre casual o involuntariamente. Es producto de una serie de factores que encuentran su génesis en la persona que elige este modo de vida.

Requerimientos de la vida adúltera

Otro señalamiento necesario ya para concluir este trabajo es que la infidelidad es algo que resulta metódico y planificado. Como se habrán dado cuenta los lectores, todas las tácticas sugeridas por nuestros entrevistados tienen en común la exigencia de una alta metodología y el desarrollo de un perfil de sujeto altamente previsor para el logro de su feliz concreción.

Todo varón que pretenda vivir impunemente su infidelidad ha de estar dispuesto a (y mentalizarse para) actuar como una persona analítica, previsora y profundamente detallista. Para muchos, quizá estas exigencias sean relativamente fáciles de satisfacer. Para otros, que tal vez tenían una perspectiva más romántica de este modo de vida, consiste en creer que era posible ser infiel sin tornar una serie de precauciones y aun así no ser descubierto; estas implicaciones les serán útiles y desafiantes. Pero estamos en condiciones de afirmar que ésta es la única manera de poder asegurar la sobrevivencia de este modo de vinculación y sostener esta opción de vida.

La infidelidad es un síntoma

Finalmente, no podemos dejar de señalar que la presencia de episodios infieles en la vida de cualquier persona deben ser inequívocamente reconocidos como señales de advertencia, como síntomas de realidades personales que necesitan ser honesta y profundamente revisadas, de manera individual o con ayuda de terceros.

En efecto, para una persona comprometida con una pareja oficial, aceptar o buscar la compañía de otras parejas paralelas constituye una clara señal reveladora de que algo no anda bien en ese primer vínculo, llámese matrimonio, o vida en pareja. Al respecto, no podemos cerrar estas reflexiones sin poner de manifiesto que para muchas personas la aceptación de una amante en sus vidas es un mecanismo defensivo que les evita tener que asumir de frente el hecho de que quizá sus matrimonios están muertos, colapsados o en crisis.

En algunos casos ocurre que estas personas tratan de recrearse,

de oxigenarse emocionalmente con una amante, que actúa como válvula o sostén de la relación oficial, suministrando quizá colateralmence el combustible pasional que se necesita para sostener la relación oficial y que, tal vez, ya no se puede obtener en ésta.

Creemos, por otro lado, no contradecirnos con estas afirmaciones, en cuanto a lo señalado en los inicios del trabajo acerca de la tendencia natural a la infidelidad existente en las personas.

Creemos que ambos puntos de vista se compatibilizan perfectamente si consideramos que una cosa son las tendencias heredadas genéticamente, que pueden o no ser exteriorizadas, desplegadas o ejecutadas por las personas; y otra cosa es la decisión de que en un momento dado puede tomar un varón (incluso contrariamente a sus tendencias) a vivir fielmente, por sentirse acaso plenamente satisfecho, a gusto y realizado con su pareja oficial.

De todas maneras, tampoco podemos cerrar estas disquisiciones sin mencionar que hay casos en los que una conducta infiel llevará a la —a veces dolorosa conclusión- de que uno no es feliz con su actual pareja y, por lo tanto, nos empujará compulsivamente hacia decisiones vinculadas con la ruptura, la separación o el divorcio.

Desde ahora me comprometo a desarrollar un libro sobre ese difícil proceso que constituye plantearse gradualmente (pero con una cada vez mayor firmeza) la interrogante acerca del futuro de su relación oficial. Barajando como opción la delicada decisión de terminar con una pareja, separarse de ella o divorciarse. Realmente es un tema que requiere un nuevo enfoque y que de verdad me gustaría poner en sus manos, amable lector o lectora. Por lo pronto, me despido cordialmente, agradezco su interés en este tema, e imbuido de un profundo deseo de que logre usted ese cometido tan humano que es la búsqueda de la felicidad personal y la realización existencial plena.


-----ooOoo-----

Manual del varón infiel. Tácticas y sugerencias para que no lo

descubra su pareja.
Víctor Caballero Álvarez, impreso en julio de 2003 en México, D.F.

Notas

[1] Como se verá, en esta definición se excluye directamente la alusión a las relaciones homosexuales, en las que, por cierto, tambien puede (y suele) haber infidelidad limitandose en este caso específicamente a las relaciones heterosexuales. < <

[2] Si bien lo más saludable para cualquier persona sería no permanecer al lado de alguien con quien no es feliz, estamos conscientes de que existen no pocos casos en los que, por diversas razones, algunas personas optan por obligarse a sí mismas a sobrellevar una relación, aun cuando están plenamente conscientes de que no les satisface. < <

[3] A partir de la novela Lolita, de Nabokov, se habla del fenómeno de las lolitas, jovencitas audaces y osadas que, en franco desafío a las mujeres de la generación anterior, presentan una gran habilidad de seducción, y al haber resultado altamente beneficiadas por la naturaleza, la combinación de sus atributos hacen tambalear los cimientos del mundo femenino adulto. < <

[4] En este caso, se asume que el embarazo de su amante, es decir, la posibilidad de que ella conciba un hijo suyo, tiene para usted una connotación negativa, ya que es una decisión que no ha sido tomada entre ambos, es decir, es algo que usted no desea (por lo menos no cuando ella lo desea). Es un hecho para el que usted considera que aún no es el tiempo correspondiente. < <



Víctor Caballero Álvarez

Psicólogo, Director de la Clínica del Aprendizaje y la Conducta